MANRESA

REVISTA DE INFORMACION E INVESTIGACION
ASCETICA Y MISTICA

MADRID
VOL. 28 JULIO-SEPTIEMBRE NUM. 108
1956

DIRECCION - REDACCION - ADMINISTRACION

ADMINISTRACION.—(*Suscripciones, distribución, publicidad*)

«EDICIONES FAX»

(MADRID.—Zurbano, 80.—Apartado 8.001)

Precios de suscripción para 1956

España	65	ptas.
Para los demás países	85	»
Número suelto	20	»
Número atrasado	23	»

Rasgos característicos de la «Devotio Moderna»

Aunque escribo este artículo con la mirada puesta en San Ignacio de Loyola y con ocasión del IV Centenario de la muerte del fundador de la Compañía, no pretendo ahora establecer un paralelo entre la llamada «Devotio moderna» y la espiritualidad jesuítica. Los que conozcan bien esta última podrán con suma facilidad, después de leído el presente artículo, hacer el cotejo y señalar los puntos de convergencia y de divergencia en que se aproximan y se distancian las dos Escuelas espirituales.

Entiendo por *Devoción moderna* aquella corriente espiritual que en la segunda mitad del siglo XIV brotó en los Países Bajos por obra principalmente de Gerardo Groote (1340-1384) y de su discípulo Florencio Redewijns (1350-1400), corriente que se canalizó en la asociación de los «Hermanos de la Vida común» (menos importancia tuvo la de Hermanas) y en la Congregación agustiniana de Canónigos Regulares de Windesheim, y que en el siglo XV y principios del XVI fertilizó con los escritos de Gerardo Zerbolt de Zutphen (1367-1398), Gerlac Peters (1378-1411), Tomás de Kempis (1380-1471), Juan Mombaer (1460-1501) y otros, los jardines de los claustros y los anchos campos del pueblo cristiano.

De esta *Devoción moderna*, y no de otra alguna, por mucho que se le asemeje [1], intento trazar los rasgos característicos.

Hace ya más de un siglo que el pastor protestante de Rotterdam, G. M. H. Delprat, publicó su libro bien documentado *Verhandeling over de Broederschap van G. Groote en over ten invloed der Fraterhuizen* (1830), más conocido en la traducción alemana de Mohnike, *Die Bruderschaft des gemeinsamen Lebens* (Leipzig 1840). En él se apoyaron casi todos los que después escribieron sobre los Hermanos de la Vida Común.

---

[1] Hasta ahora no se conocía otra «Devotio Moderna» que la originada en los Países Bajos. Recientes investigaciones tienden a descubrir en otros países durante la misma época (alrededor del siglo XV) espiritualidades análogas, pero autóctonas, o por lo menos independientes de aquélla. Así, v. gr., DOM ILDEFONSO TASSI OSB, en su tesis doctoral sobre *Ludovico Barbo 1381-1443* (Roma 1952), atribuye a este reformador de la Orden benedictina una espiritualidad caracterizada por la oración metódica y su sentido reformatorio, como la «Devotio moderna» de los discípulos de Groote, pero de raíces italianas y con algunos rasgos peculiares. La espiritualidad española de la misma época, anterior a Cisneros, está aún por estudiar.

La historia y la influencia de Windesheim fueron estudiadas por el profesor de Leyden, J. A. Acquoy, en su obra fundamental *Het Klooster te Windesheim en sijn Invloed* (3 vol. Utrecht 1875-1880).

A pesar de tan serios estudios, la «Devotio moderna» era poco conocida, hasta que en 1924 el profesor norteamericano Alberto Hyma supo encuadrarla en el marco cultural y religioso de Europa, haciéndola empalmar con el Renacimiento, la Reforma y la Contrarreforma. Exageró desmedidamente sus influjos sobre Lutero, Zwingli, Calvino e Ignacio de Loyola, y este desenfoque de la perspectiva es el defecto principal de la obra, pero la claridad de la exposición y la nueva documentación que aporta en las notas, y sobre todo en los Apéndices, fueron causa de que el libro se divulgara extraordinariamente con aplauso de todos [2].

Desde entonces la literatura sobre la «Devotio moderna» es infinita.

Muchas circunstancias han concurrido a que este argumento haya sido, durante muchos años, uno de los favoritos de los historiadores. Puede decirse que ha llegado a estar de moda entre los diletantes. Esto se debió a la actualidad e incremento que modernamente cobró la historia de la espiritualidad; al interés que despertaba la figura de Erasmo, emparentado con los portadores de aquella Devoción; a la marea creciente del nacionalismo flamenco, que cultiva intensamente su historia y su lengua. Especificaré una cuarta circunstancia, que puede considerarse incluída en la primera: el auge de los estudios ignacianos.

Cuando los historiadores trataron de investigar la génesis de los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola tropezaron con la figura del abad de Montserrat, García de Cisneros, y analizando su libro, *Ejercitatorio de la vida espiritual* —que pudo ser leído por el penitente de Manresa—, encontraron que no era más que una compilación, hecha con orden y talento, de diferentes autores ascéticos, pertenecientes en buena parte a la «Devotio moderna». Esto acicateó a los estudiosos a conocer más a fondo los escritos de la escuela de Windesheim y de los Hermanos de la vida común, buscando en ellos puntos de apoyo para lanzar un puente a los Ejercicios de San Ignacio.

Es bien sabido que el primero que se lanzó con audacia y con sólida erudición a tal empresa fué el P. Enrique Watrigant en 1897 [3]. La reacción iniciada con mayor documentación, aunque naturalmente con criterio más rígido, por el P. Arturo Codina en 1915, fué causa de que nuevas plumas terciasen en la controversia y el problema se ensanchase para quedar luego reducido a sus justos límites [4].

---

[2] ALBERT HYMA, *The Christian Renaissance. A History of the Devotio moderna* (New York 1925). En el Apéndice C edita las *Consuetudines*, estatutos o constituciones de la Casa de Deventer, donde nació la asociación de Hermanos de la vida común. Un artículo que divulgó mucho el conocimiento de la «Devotio moderna» fué el del P. E. DE SCHAEPDRIVER, *La Dévotion moderne:* «Nouvelle Revue théologique» 54, 1927, 742-772. Excelente es la obra de R. R. POST, *De moderne Devotie. Geert en zijn Stichtungen* (Amsterdam 1950). Véanse, además, PH. HOFMEISTER, *Die Verfassung der Windesheimer Augustiner-Kongregation:* «Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte», Kan. Abt. 30, 1941, 165-272; y H. NOTTARP, *Die Brüder vom gemeinsamen Leben: ibid.* 32, 1943, 384-418. K. DE BEER, *Studie over de Spiritualiteit van Geert Groote* (Bruselas, Nimega 1938). Para más bibliografía, J. M. E. DOLS, *Bibliographie der Moderne Devotie* (Nimega 1941).

[3] E. WATRIGANT, *La genèse des Exercices de Saint Ignace de Loyola:* «Etudes», n. de mayo, julio y octubre de 1897, y aparte. En el mismo año 1897 publicó DOM BESSE OSB su estudio comparativo *L'Exercice de Garcia de Cisneros et les Exercices de Saint Ignace:* «Revue des questions historiques», 61, 1897, 22-51. No merecen tenerse en cuenta las antiguas afirmaciones de Arnoldo Wion en 1595 ni de Constantino Cayetano en 1641.

[4] El P. Arturo Codina publicó sus primeros artículos en «Razón y Fe» (abril,

No es mi intento volver a plantear el problema. Tan sólo deseo que el lector ahonde un poco en el conocimiento de la «Devotio moderna», para lo cual me parece será útil alegar literalmente algunos textos de sus principales representantes, escogiendo aquellos fragmentos de sus escritos que mejor caractericen y describan la fisonomía de su espiritualidad.

Creo que sus rasgos más típicos y peculiares pueden reducirse a los siguientes: 1) Cristocentrismo práctico. 2) Oración metódica. 3) Moralismo. 4) Tendencia antiespeculativa. 5) Carácter afectivo. 6) Biblicismo. 7) Interioridad y subjetivismo. 8) Apartamiento del mundo. 9) Ascetismo. 10) Bibliofilia, no Humanismo.

1) CRISTOCENTRISMO PRACTICO.

Es indudable que la «Devotio moderna» no sigue la corriente teocéntrica de los grandes místicos alemanes, sino que se encauza dentro del gran álveo espiritual que abrieron en el siglo XI los devotos de la Humanidad de Cristo, y ensancharon en el XII los seguidores de San Bernardo, y en el XIII los franciscanos. Esto aparecerá bien claro en los puntos cuarto y quinto, que en seguida explanaré. Pero desde el principio se puede afirmar que la Humanidad de Cristo era para los Hermanos de la Vida común y para los Canónigos regulares de Windesheim el eje central de sus meditaciones y el camino seguro de sus ascensiones espirituales. En Cristo y por Cristo buscan su perfección y su unión con Dios. ¡Qué rara vez contemplan o discurren sobre la Santísima Trinidad, sobre las perfecciones divinas, sobre los dones y la acción del Espíritu Santo en el fondo del alma, sobre el «excessus mentis» y la transformación del hombre en Dios, como lo hacían, por ejemplo, Hugo y Ricardo de San Víctor, el Maestro Eckart, Taulero, el mismo Ruysbroek!

Y aun ese Cristocentrismo de los Hermanos y de los Windesemienses no es tan lírico y apasionado como el de los franciscanos; acentúa más bien la nota ética y práctica que ya resuena en el afectuosísimo San Bernardo. Por eso en lo que más insisten es en seguir los ejemplos de Cristo nuestro modelo. A él debemos imitar. Cristo es el compendio de todas las virtudes, y conforme a su vida y costumbres se han de modelar las nuestras. No sin razón el libro más precioso y el más representativo y fundamental de toda la «Devotio moderna» lleva por título *De imitatione Christi* y empieza por estas palabras:

> «Qui sequitur me, non ambulat in tenebris, dicit Dominus. Haec sunt verba Christi, quibus admonemur, quatenus vitam eius et mores imitemur... Summum igitur studium nostrum sit, in vita Iesu Christi meditari... Qui autem vult plene et sapide Christi verba intelligere oportet ut totam vitam suam illi studant conformare.»

---

octubre y noviembre de 1915; julio y agosto de 1917); expuso luego sus ideas en el prólogo de la edición crítica de los Ejercicios: MHSI *Exercitia S. Ignatii et eorum Directoria* (Madrid 1919) y más ampliamente en su libro *Los orígenes de los Ejercicios espirituales de San Ignacio* (Barcelona 1926). Siguen una vía media, perfectamente equilibrada, entre Watrigant y Codina, autores recientes como P. Dudon, *Saint Ignace de Loyola* (París 1934), pág. 261-290; P. Leturia, *La Devotio moderna en el Montserrat de San Ignacio:* «Razón y Fe» 111, 1936, 371-385; J. de Guibert, *La spiritualité de la Compagnie de Jésus* (Roma 1953), p. 141-156.

De Tomas de Kempis son estas expresiones:

«Disce formam vitamque Iesu in humilitate et simplicitate cordis imitari» [5]. Firmissima et tutissima via ad perfectionem... est conformari Filio Dei in omnibus virtutibus et moribus suis» [6]. «Sequere Christum passibus amoris in vita tua» [7]. «Nam perfectio omnium virtutum relucet in eo tamquam in speculo mundo» [8]. «Heu quantum delirat qui ab hoc sanctissimo exemplari in mundo accenso, vel ad momentum breve, cordis oculum deflectit» [9].

Ya lo había dicho el padre y fundador de la Devoción moderna, Gerardo Groote, en diversos pasajes de sus escritos; Jesucristo debe reinar siempre en nuestro pensamiento y en nuestro corazón y reflejarse en nuestras obras:

«Radix studii tui et speculum vitae sint primo Evangelium Christi, quia ibi est vita Christi» [10]. «Hinc est quod semper paene et ubique doceo, quod passio Domini nostri Iesu Christi semper et quasi frecuenter in mente est habenda et retractanda... Et non solum hoc, ut sit ipsa per meditationem in nostro intellectu, sed et magis ut per poenarum, opprobiorum et laborum imitationem sit per desiderium in affectu; ut et inde surgat per configurationem Christi in opere et effectu... Et modicum valet sola memoria passionis, si non desiderium vehemens Christum imitandi comitetur» [11].

No hay otra puerta que «la imitación de la Humanidad de Cristo, para entrar en los pastos de la divina contemplación, y para salir al ejercicio de la vida activa»:

«Et sic videtur michi, quod incipiendum esset Parisius et tuba canendum et bellum virilitatis omnibus Dei inimicis indicendum... qui non incurrunt per ostium imitationis Humanitatis Christi, ut invenirent, ingrediendo ad divinitatem per contemplationem et egrediendo per activam vitam, pascua» [12].

Y aquel joven e iluminado sacerdote, «illuminatus sacerdos», que murió a los 31 años y es hoy tenido por una de las lumbreras de aquella espiritualidad, Gerardo Zerbolt de Zutphen, aconseja meditar todos los días en la vida y pasión de Jesucristo. Así lo dice en su librito *De reformatione virium animae* (cap. 26). Y más elocuentemente en el tratado *De spiritualibus ascensionibus:*

«Pro quibus ascensionibus disponendis scire debes, quod Christus Iesus, Deus et homo, Dei et hominum mediator, ipse est via per quam ad divinitatis notitiam simul et amorem debes ascendere... In Christi ergo vita et morte constitue tibi triplicem ascensionem per devota exercitia. Prima ascensio sit, ut affectu quodam dulci et desiderio cordiali, licet quodammodo carnali, adhaereas Christo, comiteris Christum, iugiter circa Christi vitam et mortem affectatus, et eius

---

[5] *Libellus spiritualis exercitii*, c. 7: THOMAE HEMERKEN A KEMPIS, *Opera omnia* II, 345. Citaré siempre conforme a esta edición, hecha por M. J. Pohl en 7 tomos (Freiburg i., Br. 1904-1922). Sólo cuando se trate de la «Imitación de Cristo» me contentaré con citar el número del libro y del capítulo.

[6] *De disciplina claustralium*, c. 13: *Opera omnia* II, 309.

[7] *Hortulus rosarum*, c. 17: *Opera omnia* IV, 44.

[8] *Sermones de vita et passione Domini*, c. 11: *Opera omnia* III, 136.

[9] *Ibid.* III, 135. Y con más elocuencia en el prefacio de las *Orationes et meditationes de vita Christi: Opera* V, 3.

[10] *Conclusa et proposita*, en KEMPIS, *Vita Gerardi Magni: Opera omnia* VII, 97.

[11] GERARDI MAGNI, *Epistolae.* Ed. W. Mulder (Amberes 1933), p. 328. Se podría citar toda esa larga carta 6, que es una exhortación «ad patientiam et etiam ad imitationem Christi», según reza el título. Hay en ella un pasaje (p. 240) que recuerda, aunque de lejos, los tres frutos o motivos de la penitencia corporal que pone S. Ignacio en los Ejercicios. Quédese para los rebuscadores, no de fuentes, sino de lugares paralelos y afines.

[12] Ibid., p. 31.

praesentia et recordatione in tuis exercitiis delectatus... Cogita corporis elegantiam et speciositatem; nam speciosus forma prae filiis hominum. Attende suaves eius sermones et dulcissimam doctrinam, et attende modum quo Christus se in omnibus habuit... Breviter, homo cor suum in tali exercitio debet extendere in affectum et amorem humanitatis Christi... Secundus ascensus per vitam et passionem Christi est iam aliquantulum altius ascendere, et non solum circa Christi humanitatem se exercere..., non Deum nudum neque nudum hominem, sed Christum Deum pariter et hominem comprehendere» [13].

No podía expresarse de otra manera el abad reformador Juan Mombaer de Bruselas, cuyo *Rosetum exercitiorum* no es otra cosa que una vasta enciclopedia o Suma espiritual, en donde se han remansado, juntamente con las doctrinas de los ascetas más autorizados, todas las normas prácticas y devociones, tradicionales en los monasterios de Windesheim. Recomienda a los novicios la contemplación sencilla de la Humanidad de Cristo:

«Incipienti ac novitio Christi tirunculo, melius ac tutius proponitur imago Dominicae Humanitatis, Nativitatis, Passionis, Resurrectionis, ut infirmus animus qui non novit, nisi corpora et corporalia, habeat aliquem cui se afficiat, cui, iuxta modum suum, pietatis intuitu inhaereat» [14].

Y todos, según él, deben ejercitarse en la meditación de los sufrimientos y pasión de Jesucristo, no deteniéndose en la mera compasión y piedad, que no sería muy provechosa si no llegase a la imitación del mismo:

«Nihil enim aut parum placebit Deo compassio, nisi sequatur imitatio... Compassio vere, mere, sincere amantis, ad sui perfectionem requirit omnimodam conformitatem dilecti patientis, non in affectu solo, sed re ipsa, cupiens cum dilectu ligato colligari, cum crucifixo crucifigi, sepulto consepeliri. Et haec est perfecta compassio, scilicet, imitationis, quam et Christus a nobis requirit... Est et imitatio Christi nobis digna... Debet autem haec imitatio fieri, primum exempla considerando, deinde proponendo, tertio obsecrando» [15].

En las mismas ideas abunda Erasmo, que sin duda repite lo que aprendió de joven en el monasterio de Steyn [16].

---

[13] G. ZERBOLT DE ZUTPHEN, *De spiritualibus ascensionibus*, c. 27, en M. DE LA BIGNE, Bibliotheca maxima Patrum (Lyon 1677) t. XXVI, 268-269.

[14] J. MAUBURNUS, *Rosetum exercitiorum spiritualium*, tit. V, alph. 20, cap. 9. Y en otra parte: «Sed in hoc exercitio oportet infirmari appetitum supervacaneum, qui non est contentus cogitare de Christo vel de suis mysteriis, nisi feratur in altas radices suae divinitatis. Et haec fuit causa quare multi ruerunt a via perfectionis, quia nescierunt in Christo humiliter exerceri... Debet ergo mens devota exerceri in his quae sunt humilitatis Christi, donec elevetur et rapiatur ad intuendum et gustandum gaudium divinitatis suae. Este enim meditatio Humanitatis scala qua pervenitur ad contemplationem divinitatis.» *Rosetum* tit. XXI, alph. 47, cap. 3.

[15] *Rosetum* tit. XXII, alph. 49, par. 1. La misma doctrina de la imitación de Cristo la vemos en Nicolás de Cusa, educado con los Hermanos de la vida común, en Deventer, y amigo de ellos y de los Windesemienses: «Doctrina illa Christi Domini nostri non consistit in verbo, sed in imitatione. Si quis sciret omnia evangelia mente, non esset propterea perfectus, sed requiritur quod per imitationem induat formam filii Dei.» *Exercitationum* lib. IX: *Opera* (collecta a J. Fabro Stapulensi. París 1514) fol. CLXXIV. Nótese la semejanza con el libro *De imitationes Christi*. I, 1.

[16] En el canon cuarto de su *Enchiridion militis christiani* recomienda «ut totius vitae tuae Christum velut unicum scopum praefigas, ad quem unum omnia studia, omnes conatus, omne otium ac negotium conferas. Christum vero esse puta... quidquid ille docuit». «Exemplum nostrum Christus est, in quo uno omnes insunt beate vivendi rationes. Hunc sine exceptione licebit imitari.» «Unus Christus tibi satis sit, unicus auctor et recte sentiendi et beate vivendi... Misere desipit qui Christum non

2) ORACION METODICA.

La metodización de la vida espiritual ha llegado a ser, para muchos, la nota más característica de la «Devotio moderna». Nacida esta Devoción en la segunda mitad del siglo XIV y desarrollada plenamente el XV, no es de maravillar que algunos autores como Pourrat, en su *Historia de la Espiritualidad*, hayan intentado explicar esa tendencia al orden (mejor diríamos al ordenancismo), al método, a la regla, al esquema lógico, al régimen preciso y fijo, por su contemporaneidad con el Humanismo renacentista [17]; pero aun concediendo a ese Renacimiento una preponderancia de la razón sobre el afecto y la fantasía, no me parece que tal explicación sea justa y exacta.

Pienso más bien que la metodización excesiva es fruto de la Escolástica decadente.

El método escolástico, admirablemente trabado, con claridad y fuerza lógica irresistible, resplandece serenamente en Santo Tomás de Aquino y en el mismo San Buenaventura, pero desde Duns Scoto se llena de sutilezas, y en los seguidores de Ockham se eriza y se complica con divisiones y distinciones agudas —muchas veces sofísticas y enrevesadas—, expuestas en pésimo latín y en las figuras más retorcidas del silogismo. La degeneración del método es una de las características del Nominalismo, tanto que entre los mismos escolásticos decadentes brota en el siglo XV una especie de hastío de sus propios métodos, y abogan por una simplificación, que ellos no practican y que solamente se logra en el siglo XVI por influencia del Humanismo.

Ahora bien, para mí no hay duda que la escuela nominalista —y no en manera alguna la tomista— se llevaba las simpatías y preferencias de los Devotos flamencos, diga lo que quiera Paul Mestwerdt, refutando a Delprat [18]. Groote estudió en París la filosofía bajo maestros nominalistas como Buridano; Radewijns la estudió en Praga, cuando en esta Universidad triunfaba la *via moderna* de los occamistas, desterrada luego por Hus y sus secuaces. Hallándose Juan Mombaer en el monasterio de Château-Landon, un canónigo regular de Agnetenberg le hace saber que se han procurado las obras de Ockham [19]. Quizá se debía al influjo que entre los Windesemienses ejercía Wessel Gansfort, el audaz nominalista de Groninga, amigo del Kempis y de Mombaer y tan estimado luego por Lutero. El mismo Juan Mombaer, que en su «Lista de libros recomendados» no enumera de Santo Tomás sino un tratado auténtico (*De dilectione Dei et proximi*) y tres opúsculos apócrifos, cuando trata de los conceptos universales

---

sapit.» *Enchiridion* can. 4.6. *Opera omnia* (Ed. Clericus, Leyden, 1703-1706), vol. V, 25.40. 50-51.

[17] Pourrat dice propiamente *Renacimiento,* palabra que puede recibir varios y aun opuestos sentidos. «Déja, vers la fin du moyen âge, la vie spirituelle avait eu une tendance à se reglementer. La Renaissance l'obligea à s'enfermer dans des cadres précis, rigides même, et capables de supporter des rudes chocs sans se briser. On arriva ainsi à la *méthodisation* des exercices, surtout de la méditation, et à la graduation définitive de la vie spirituelle.» *La spiritualité chrétienne,* vol. III (París 1927), p. 6.

[18] P. MESTWERDT, *Die Anfänge des Erasmus. Humanismus und Devotio moderna* (Leipzig, 1917), p. 99-117. Libro interesantísimo, pero de un joven malogrado que no llegó a dominar bastante la doctrina de las diversas escuelas. Igualmente equivocada me parece la opinión de L. Schulze (en «Realenzykl. f. prot. Theol.») y de otros que quieren hacer tomista a G. Groote.

[19] P. DEVONGNIE, *Jean Mombaer de Bruxelles, abbé de Livry* (Lovaina 1928, p. 239).

en su *Rosetum,* afirma que Ockham, Pedro d'Ailly y Gerson —los grandes doctores del nominalismo o terminismo— hablan con más justeza y exactitud que Santo Tomás en este punto [20].

Y basta conocer el voluntarismo de casi todos sus escritores ascéticos, el valor que dan al *ethos* sobre el *logos,* a lo subjetivo sobre lo objetivo, al experimentar sobre el entender en cosas espirituales, para persuadirse que su parentesco con los nominalistas es muy estrecho. La *via moderna* y la *Devotio moderna* tienen de común algo más que el apellido. Y no se diga que el nominalismo se caracteriza por sus agudezas escolásticas, y nadie más enemigo de ellas que Groote y el Kempis; porque es un hecho bien comprobado [21] que el lenguaje de estos dos ascetas coincide con el de los más afectos al nominalismo en la condenación de los abusos dialécticos.

Es claro que los autores de la «Devotio moderna» no inventaron el método de la oración mental, ni la ordenada distribución de los ejercicios espirituales, pero en ellos culminó el proceso de reglamentación. San Ignacio de Loyola, que viene después, y que algunos han querido presentar como excesivamente ordenancista y metódico, significa más bien la intervención simplificadora del Humanismo. Lo que un Vitoria y Domingo Soto hicieron con la enmarañada escolástica parisiense, eso —o cosa semejante y paralela— vino a realizar San Ignacio con las intrincadas fórmulas a que había llegado la «Devotio moderna».

Alguna metodización es necesaria en la vida espiritual. De ello se persuadieron íntimamente todos los reformadores de las órdenes religiosas en el siglo XV y prescribieron la oración mental a fin de fomentar más y más la vida interior. Las antiguas Reglas monásticas no señalaban tiempo alguno, destinado expresamente para la oración individual en privado. Aunque recomendaban a todos la meditación, sólo se exigía por regla la oración pública y común en el coro.

Los místicos, como más dados a la devoción y al recogimiento, sintieron más vivamente la necesidad de sistematizar su vida y sus ejercicios de piedad. Fué el Prior general de la Cartuja, Guigues II (o Guigón, † 1193), amigo de San Bernardo, quien señaló a los monjes, en el precioso tratadito *Scala paradisi* (o *Scala claustralium*), los cuatro escalones por donde habían de subir hasta la unión con Dios: «scilicet lectio, meditatio, oratio et contemplatio; haec est scala claustralium» [22]. En el siglo siguiente San Buenaventura, aprovechando una terminología semejante a la de los neoplatónicos y del Pseudo-Areopagita, distinguió por primera vez en la vida espiritual tres estadios o tres caminos (*via purgativa, illuminativa, unitiva*) y asignó a cada uno los ejercicios más propios. Sobre las huellas de San Buenaventura avanzó el franciscano David de Augsburgo († 1272), dando reglas y consejos para la devota meditación. Y en pos de los franciscanos y cartujos vienen los autores de la «Devotio moderna» recomendando la perfecta ordenación de la vida, la reglamentación de todos los

---

[20] «Legantur viri illi supra memorati, videlicet Occam cum aliis. Illi enim castigatius de ideis, et Scripturis conformius, et Augustino consonantius loquuntur.» *Rosetum* tit. XXXIX, alph. 77, cap. 8.

[21] Reprobaban las agudezas dialécticas Pedro d'Ailly, Gerson, Raulin, Maior, Celaya, etc., todos sutilísimos nominalistas. Cf. RICARDO G. VILLOSLADA, *La Universidad de París durante los estudios de Francisco de Vitoria* (Roma 1938), p. 79. 135-6, 199-200.

[22] Atribuído algún tiempo, falsamente, a San Agustín: ML 40, 997.

ejercicios espirituales y en particular la meditación u oración mental, conforme a un método minucioso.

Ellos determinan la materia que se ha de meditar en cada día de la semana; los actos que se han de hacer con las tres potencias del alma, a fin de reformar el entendimiento, la memoria y la voluntad, que se desordenaron por el pecado original. E insisten, como después San Ignacio, en el examen de conciencia.

Que la ordenación metódica de la propia vida era una práctica usada entre los Hermanos de la vida común y Canónigos de Windesheim, lo sabemos por los apuntes o notas espirituales que nos han dejado. Y lo afirma el devoto Rudolfo Dier de Muden cuando escribe:

> «Scripsit etiam (*Florentius Radewijns*) quaedam puncta, secundum quae *actus suos volebat moderare...* Consimiliter magister Gherardus Grote conscripsit aliqua puncta, veluti Conclusiones, juxta quas intendebat *dirigere mores suos*. Joannes Kassel et dominus Lubbertus praedicti etiam conscripserunt notabilia puncta, secundum quae intendebant *ordinare vitam suam*» [23].

Moderar, dirigir, ordenar su vida cotidiana: tal era la base de sus propósitos de reforma. En efecto, conocemos las *Conclusa et proposita* de Gerardo Groote, que empiezan así:

> «Ad gloriam et honorem et servitium Dei intendo vitam meam ordinare et ad salutem animae meae.»

Y mientras va proponiendo el modo que guardará en todas las ocupaciones del día, trata también, aunque brevemente, de la oración:

> «Orabo spiritu, orabo et mente... Omni die, quando potes, debes audire missam... Dorso inclinato stabis post consecrationem sacramenti... Incurvatio est mirabilitar apta incurvationi mentis et subjectioni mentis, propter proportionalem phantasmatum motionem... Si tamen evagari incipias, sicut solet tibi contingere quando per te cogitas quae non praeordinasti, vade ad passionem Christi... Qualibus cogitationibus vadit homo dormitum, cum talibus surgit. Utile est tunc orare vel aliquos psalmos legere» [24].

Esto significa que el fundador de la Devoción moderna preparaba diariamente los puntos para la meditación y cumplía a su modo, antes de acostarse, la primera adición, que San Ignacio recomendará en sus Ejercicios.

Exactamente lo mismo hacía Florencio Radewijns:

> «Debet autem homo ante orationes, maxime longas, sicut horas canonicas, cor suum praeparare, scopendo spiritum, aliqua devota cogitando, sicut de peccatis propriis, de beneficiis Dei, vel de morte, vel de iudicio... Videtur expedire, ut homo in aliqua hora diei et maxime de nocte, antequam vadat dormitum, quia illa hora est ad hoc convenientior, meditetur vel legat aliquod punctum de morte vel passione Christi, vel inferno etc., et in talibus se exerceat, ut talibus se occupans puriora habeat somnia. Surgenti etiam vel expergescenti idem, de quo vespere cogitavit, occurrat, ut alienas et vagas cogitationes, quae cor hominis tunc magis infestant, facilius abjiciat. Et cum tali meditatione praeparet se ad orationem, et faciat sibi inde affectionem» [25].

---

[23] Cit. en «Collationes Brugenses» XIV, 1909, p. 6.

[24] T. DE KEMPIS, *Vita Gerardi Magni* post. c. 18: *Opera omnia* VII, 87-109.

[25] *Tractatulus devotus*, nunc primum editus ab H. Nolte (Freiburg i. Br. 1862), p. 16.17. 20-21. Todo este tratadito está calcado en San Buenaventura, como lo de-

A continuación propone unos esquemas con ideas y sentimientos que sirvan para la meditación diaria. El examen de conciencia lo exige por lo menos una vez al día, «cotidie se examinare», y además «in die bis vel ter cogitare et remedia opponere», añadiendo un examen general «semel in septimana». Y para mejor acertar en sus propósitos de enmienda se ha de consultar al Padre espiritual: «debet saepius consulere cum aliis spiritualibus».

Juan Kessel era un alemán, venido con su madre Cristina a Deventer, donde se dedicó al comercio; luego hizo algunos estudios, hasta que «dejando las reglas de Alejandro y Donato» se puso bajo la dirección espiritual de Florencio Radewijns. Toda su vida la pasó de cocinero de los Hermanos de la Vida común, dando maravillosos ejemplos de virtud, que Tomás de Kempis se complace en narrar con ingenuidad y devoción. Este humilde cocinero halló, como Santa Teresa, que Dios anda entre los pucheros, y así «fecit de coquina oratorium, sciens ubique esse Deum, et de igne materiali excitavit spiritualem fervorem» [26].

Muchas cosas se podrían escoger de sus apuntes espirituales, que Tomás de Kempis nos ha conservado, especialmente su modo de santificar con oraciones las diversas tareas de cada día, pero bastarán unas líneas:

> «In ecclesia sedeas recte super genua tua per totam missam in aliquo angulo; et cogita de vita et passione dilecti Domini nostri Iesuchristi, secundum consuetudinem tuam... Cum de ecclesia reversus fueris in coquinam, ora primo modicum... Post octavam horam debes scribere defectus tuos, et cogitare aliquid boni...; et cum istis ire dormitum circa horam nonam, et niti cum sanctis meditationibus obdormire. Et dum experrectus fueris, cogita statim de materia devota... Item volo omni die post octavam horam me examinare» [27].

Otro ejemplo de cómo regulaban aquellos Hermanos de la vida común las distribuciones del día —el trabajo manual o intelectual, la comida, el sueño—, y en particular los ejercicios espirituales, lo tenemos en los propósitos del sacerdote Ludberto, hijo del juez de Zwolle y discípulo de Florencio Radewijns. En él y en Arnoldo de Schoonhoven, discípulo de Ruysbroeck, encuentro por primera vez la costumbre de rezar un Ave María siempre que suena el reloj [28]. Pero en ninguna parte mejor que en el

---

mostró el P. SYMPHORIEN, *L'influence de S. Bonaventure et l'Imitation de Jesus-Christ:* «Etudes franciscains» 33, 1921, 41-56. El extenso trabajo del P. Symphorien alcanza a toda la devoción moderna.

Con Groote y Radewijns concuerda un Canónigo, que debió ser amigo y compañero de ambos. Ignoramos su nombre, pero en sus apuntes espirituales leemos: «In octava hora, omni die vadam dormitum, et ante lectum meum discutiam totam diem quid feci... Et ulterius in Christi passione me exerceam, quousque dormiam... Item de mane... cogitabo...» Y antes de misa, empezando la oración, «prosternat se homo corpore et mente» (3.ª y 4.ª Adición de San Ignacio), y luego medite sobre los pecados propios, los beneficios divinos, la pasión de Cristo. «Et post hoc discutiat conscientiam suam» (examen). *Propositum cuiusdam Canonici:* «Collationes Brugenses» XIV, 1909, p. 8-21.

[26] T. DE KEMPIS, *De discipulis domini Florentii*, c. 12: *Opera omnia* VII, 296.

[27] *Ibid.* VII, 310. 312. 316.

[28] «In pulsu horologii... clama ad Deum et ora... Aliquando ad Beatam Virginem, Ave Maria.» *Ibid.* VII, 266. De Schoonhoven escribe Kempis: «Ad singulas horas, cum campana signaret, *Ave Maria* vel quid simile legit.» *Ibid.*, p. 324. Debía ser costumbre general de los Devotos. *Opera* II, 335. El mismo Tomás de Kempis era partidario de poner orden y método en los ejercicios espirituales. «Multum valet pro pace et custodia cordis, si exteriora tua *discrete ordinaveris*, et quaedam exercitia spiritualia apud te conservaveris; ut scias quando legere, quando orare, quando operari, quando meditari, quando tacere, quando loqui, quando solus, quando cum aliis

Rosetum de Mombaer se hallarán las variadísimas maneras de santificar las acciones cotidianas. Es demasiado prolijo para que extractemos su *Dietarium exercitiorum.*

Todos estos varones piadosos no hacían más que aplicarse a sí mismos lo que los Estatutos o *Consuetudines* de los Hermanos reglamentaban de una modo general. En su prefacio hacen constar que quieren establecer su «modus vivendi», porque piensan que toda actividad humana «quantum habet de ordine, tantum habet de bonitate». Legislando sobre la materia de la oración, escriben:

> «Quas materias sic solemus dividire et alternare, ut meditemur sabbatis de peccatis; dominica die de regno coelorum; feriis secundis de morte; feriis tertiis de beneficiis Dei; feriis quartis de iudicio; feriis quintis de poenis inferni; feriis sextis de passione Domini, de qua singulis feriis etiam infra missam convenit meditari, incipiendo a vita Domini dominica die, et consequenter singulis diebus aliquem passum passionis, prout habemus signatum. Circa festivitates vero praecipuas, conformamus nos Ecclesiae catholicae, formando meditationes et exercitia nostra de materia festi. De hiis materiis pro innovatione memoriae solemus aliquem punctum perlegere mane, vespere et de sero.
>
> De mane infra tertiam et quartam media hora... primitias cogitationum debemus offerre Domino Deo... Quales enim in oratione inveniri volumus, tales nos ante orationis tempus debemus praeparare» [29].

No contentos con ordenar los preparativos de la oración y con determinar la materia que se ha de meditar cada día de la semana, quisieron reglamentar la hora, el lugar, la postura que conviene guardar en la meditación [30].

Quedaba por señalar el método que se ha de seguir en la misma oración, las potencias del alma que se han de ejercitar, los actos psicológicos que se han de efectuar y por qué orden. Quien llevó al extremo esta mecanización de las operaciones espirituales fué Wessel Gansfort. Era un doctor seglar, y aunque educado con los Hermanos de Zwolle, no hay que tomarle en todo por legítimo representante de la «Devotio moderna». Con todo, al tratar de la oración metódica, Mombaer lo alababa encarecidamente («doctor vir quidem nostri temporis doctissimus») y le sigue literalmente en su *Escala de meditación,* que es —dice— mucho más completa que la de todos los doctores precedentes y supera toda alabanza.

Para que el lector se forme idea de este complicadísimo y mecanicista método de oración recomendada por Mombaer, no haré sino transcribir de una manera simplificada, y sin explicaciones, la referida escala:

SCALA MEDITATORIA

(Per gradus ascendebatur in templum)

---

esse debeas; ut omnia in tempore suo cum bona deliberatione facias.» *Libellus de disciplina claustralium,* c. 5: *Opera omnia* VI, 288. Los dos opúsculos de Kempis *Libellus spiritualis exercitii* y *Brevis admonitio spiritualis exercitii* (*Opera* II) no son sino consejos y normas para las distribuciones de cada día.

[29] En HYMA, *The Christian Renaissance,* Apend. C. Pág. 441.443. Radewijns en su *Tractatus,* Vos de Huesden en su *Epistola* y G. de Zutphen, señalan para cada día de la semana diversas meditaciones de la Pasión.

[30] Véase MOMBAER, *Rosetum* tit. XX, alph. 45, par. 2. *De industriis meditativorum,* y también GERARDO ZERBOLT DE SUTPHEN, *De reformatione virium animae,* c. 19; *De spiritualibus ascensionibus,* c. 45.46, en M. DE LA BIGNE, *Maxima bibliotheca* XXVI, 243; 276-7.

A) MODUS RECOLLIGENDI

Quaestio... exsuscitativa (quid cogito, quid cogitandum).

B) GRADUS PRAEPARATORII

Excussio... depulsiva obstantium (repulsio eorum quae minus cogitanda).
Electio... assumptiva conferentium (quae expediunt).

C) GRADUS PROCESSORII ET MENTIS *(Ejercicio de la memoria)*

Commemoratio... haeret conduplicatione (electae rei cogitatio actualis).
Consideratio... penetrat (iterata commemoratio).
Attentio... figit (rem commemoratam et consideratam).
Explanatio... illustrat.
Tractatio... extendit (ad alia).

D) GRADUS PROCESSORII ET IUDICII *(Ejercicio del entendimiento)*

Dijudicatio... aestimat (pro dignitate rei).
Causatio... stabilit (sicut confirmatio orationis).
Ruminatio... iterando inquirit (donec gustum attingat morosa tractatione).

E) GRADUS PROCESSORII ET AFFECTUS *(de la voluntad)*

Gustatio... videlicet exclamatione (quando nos affici sentimus).
Quaerela... deplangit lamentatione (quaerentis impatientia).
Optio... esurit desideratione.
Confessio... congesta detegit (veritatis assensus et agnitio)
Oratio... exigit.
Mensio... animat.
Obsecratio... extorquet.
Confidentia... possidet.

F) GRADUS TERMINATORII

Gratiarum actio... refundit.
Commendatio... custodit (fiducialis remissio in Dei bonitate).
Permissio... holocaustat (voluntatis resignatio).

G) MODUS COMMORANDI

Complexio... Haec complexio est omnium graduum, sicut ruminatio tantum intellectualium, unde maximam copiam praestat [31].

¿Quién será capaz de hacer oración, siguiendo todos esos grados de la escala y ejercitando ordenadamente todas esas operaciones de la mente, del juicio y del afecto? Ni el mismísimo Juan Mombaer, quien para mostrar la posibilidad nos endilga a continuación un largo discurso de tonos retóricos sobre la encarnación de Cristo, conforme al esquema que antes nos ha trazado.

Pero en una nota nos advierte que no es preciso ejecutar todos esos actos en cada meditación. Ya antes había dado un consejo semejante el prior windesemiense Juan Vos de Huesden († 1424) en su *Epistola de vita et passione Domini nostri Iesuchristi et aliis devotis exercitiis, secundum quae Fratres et laici in Windesem se solent exercere,* donde después de proponer tres puntos de meditación para cada día de la semana, escribe:

> «Quamvis tria puncta singulis diebus exercenda ordinavi, noveris tamen, quod si unum amplius quam aliud tibi sapit, specialiter in illo persevera» [32].

---

[31] *Rosetum* tit. XX, alph. 45, cap. 2. Las palabras entre paréntesis las extractamos de las explicaciones del autor. Es evidente que sólo un escolástico, como W. Gansfort podía inventar este modo de meditar.

[32] En J. Busch, *Chronicon Windesemense und Liber de reformatione monasteriorum.* Ed. K. Grube (Halle 1886), p. 226-244.

Consejo lleno de sabiduría, que repetirá San Ignacio en la Adición 4.ª de los Ejercicios: «En el punto en el cual hallare lo que quiero, ahí me reposaré, sin tener ansia de pasar adelante hasta que me satisfaga» [33].

Las normas que da Mombaer para el *examen de conciencia* no son menos metódicas, quiero decir llenas de divisiones, subdivisiones, distinciones, aclaraciones, etc. Reducidas a un simple esquema, pueden presentarse así:

GRADUS PRAEPARATORII

Excussio (cogitationum nocentium).
Praedispositio.

GRADUS SEQUENTES

Commemoratio eorum quae illo die commisisti (vel omisisti).
Consideratio (gravitatis, circumstantiarum, singula dijudicando).
Plena conversio (contritio, confessio, satisfactio...).
Mensuratio (quantum deficis aut proficis).
Propositi innovatio.
Conquaestio (de propositorum instabilitate).
Oratio (petat veniam, gratiam, custodiam).
Gratiarum actio.
Oblatio (pro diluendis peccatis, pro rependendis beneficiis) [34].

Creo que con lo dicho queda abundantemente demostrado el carácter exageradamente metódico o metodizante de la «Devotio moderna». Si no todos llegaron a tal extremo, la tendencia iba por ahí.

3) MORALISMO.

Que los seguidores de la Devoción moderna den a su espiritualidad un matiz intensamente moralístico, podría deducirse de su marcada tendencia práctica y antiespeculativa que analizaré en seguida. En otra parte he intentado demostrar el carácter ético y jurídico que distingue a la mayoría de los escolásticos nominalistas [35]. ¿Qué extraño, pues, que la «Devotio moderna», tan íntimamente relacionada con ellos, como queda apuntado en páginas anteriores, participase de su talante psicológico?

Quizá sea demasiado decir de los Devotos, discípulos de Groote y Radewijns, lo que de Erasmo, que para ellos el Cristianismo es una escuela de moral. Pero de ellos procede el autor del *Enchiridion*, aunque no supo extraer de aquella espiritualidad los más profundos y sabrosos jugos religiosos.

---

[33] Y antes lo había expresado San Buenaventura por estas palabras: «Hoc tamen attende, ut in oratione quam facis, magis studes ad devotionem, quam ad consummationem, ut statum cum inveneris Christum, orationem ulterius non protendas, sed eo fruere.» *Regula novitiorum*, c. 2: *Opera omnia* VIII, 478.

[34] *Rosetum* tit. XIV, alph. 36, par. 1. *La Scala communionis* contiene 6 grados preparatorios, 5 grados de acceso, incluída la misma comunión, y 5 grados terminatorios, indicados en sendos hexámetros, como es costumbre de Mombaer:
(Praep.) «Excutiens, perpende, probans, purga, ornat et ardens.
(Acces.) Occurrens, intendit, adorans, hinc pete, sumens.
(Term.) Gratus, et orans, vel libans, pia rumino, servans.»
No de otro modo procedían los maestros de dialéctica en la Edad Media, empezando por Pedro Hispano, supuesto autor del «Barbara, celarent...». Y aun los predicadores escolásticos. El auténtico humanismo no podía fomentar tales juegos mnemónicos.

[35] R. G. VILLOSLADA, *La Universidad de París...*, p. 121-126.

Describiendo el carácter positivo y realista de la piedad windesemiense, asegura Debongnie que «en la base de toda perfección ella coloca el conocimiento y la observancia de los deberes de estado y de las leyes eclesiásticas que los explican» [36].

La misma forma literaria y el estilo de sus escritos adopta el corte y tono de las sentencias, máximas, aforismos, consejos, propósitos, al modo de los filósofos morales, de un Epicteto, de un Marco Aurelio, de un Séneca. Es la impresión que se recibe al leer la «Imitación de Cristo», los escritos de Groote, de Radewijns, etc. De todos los autores paganos, Séneca era el más admirado y citado por Groote y sus discípulos. Aquel axioma de la ética griega, «Nosce te ipsum», era propio de la Devoción moderna. Lo hallamos explanado en el libro I, cap. 2, de la «Imitación de Cristo», y en las *Consuetudines* de los Hermanos de Deventer se dice: «Primo omnium discamus nos ipsos cognoscere» [37].

¿No tienen cierto sabor estoico —perfectamente cristianizado, eso sí— frases como aquellas del Kempis?:

> «Nec illa (opera) trahunt eum ad desideria vitiosae inclinationis, sed ipse inflectit ea ad arbitrium rectae rationis» (I, 3).
>
> «Sis intimus liber tui ipsius potens, et sint omnia sub te et tu non sub eis, ut sis dominus actionum tuarum, et rector, non servus» (III, 38).

A la verdad, estos devotos, lejos de caer en la soberbia estoica, la superaban victoriosamente con un profundísimo sentido de humildad cristiana; la ataraxia no era en ellos insensibilidad, sino dominio de los afectos desordenados por medio de la mortificación.

De Gerardo Groote decía su amigo Guillermo de Salvarvilla que era «verdaderamente Grande (*Groot*) y no inferior a nadie del mundo en las ciencias liberales, naturales, *morales, civiles, canónicas* y teológicas» [38].

Las ciencias morales eran las únicas que exceptuaba de su reprobación, en aquellos momentos de fervor en que se sentía arrebatado por la *docta ignorantia:*

> «Item (anota en sus propósitos) inter omnes scientias gentilium, moralia minus abhorrenda sunt; quae saepe sunt multum utilia et proficua, et tam in propria persona quam in docendo alios. Unde sapientiores omnem philosophiam ad mores retorquebant, sicut Socrates et Plato. Et si de altis rebus dixerunt, etiam sub levi moralitate ea figurative... tradiderunt... Unde et Seneca haec secutus in quaestionibus naturalibus totiens admiscet moralia» [39].

Basta leer sus cartas, que en parte son respuestas a casos de conciencia, para echar de ver que era un agudo casuista, buen conocedor de la moral y del derecho canónico y por lo mismo muy frecuentemente consultado [40].

En ellas cita autores y escritos de carácter ético, jurídico y moral, como los siguientes: Aristóteles (*Ethica*), Azo (*Summa*), Bartholomaeus Brixiensis (*Glossa ordinaria*), Bernardus de Botonis (*Apparatus ad Decretales*), Boethius (*De consolatione*

---

36 P. DEBONGNIE, *Jean Mombaer...*, p. 243.
37 HYMA, *The Christian Renaissance*, Apend. C., pág. 442.
38 T. DE KEMPIS, *Vita Gerardi*, c. 17: *Opera omnia* VII, 85.
39 *Ibid.* VII, 91-92.
40 Por ejemplo, la carta 11 y la 55 *en Gerardi Magni Epistolae* (ed. Mulder), p. 17-22; 210-211.

philosophiae), Cassianus (*Collationes*), Cícero (*De officiis*), *Clementinae Constitutiones, Concordia discordantium canonum, Decretales Gregorii IX, Decretum Gratiani, Extravagantes communes, Glossa ordinaria,* Gofredus Tranensis (*Collectorium iuris*, etc.), Gregorius Magnus (*Moralia*, etc.), Gulielmus Rhedonensis (*Apparatus sive Glossa*), Hostiensis (*Aurea summa*), Hugucio, Iacobus de Vitriaco (*Exempla*), Innocentius IV (*Apparatus*), Iohannes XXII (*Constitutio*), Iohannes Andreas, Iohannes Rumsik de Friburgo (*Summa confessorum*), *Pandectae*, Raymundus de Peñafort, *Regula Iuris*, Seneca, Vicentius Hispanus (*Apparatus*), *Vitae Patrum*.

Entre los Hermanos de la vida común pocos alcanzaron el saber y la ciencia de Gerardo Zerbolt de Zutphen, y con ser tan dado a las cosas espirituales, era de tanta experiencia en los negocios y en la jurisprudencia, que Florencio Radewijns y otros muchos clérigos le consultaban sus dudas [41].

¿Y qué decir de Mombaer? Muchos textos del *Rosetum exercitiorum spiritualium* se podrían aducir. Baste el siguiente:

> «Primum sibi locum vendicat studium morale. Quemadmodum enim per ianuam introitur in domum, ita per moralem doctrinam, exstirpationemque vitiorum, promovetur homo ad theoriam... Ante enim vita quam doctrina quaerenda est. Et primum sunt moralia, deinde mystica» [42].

Pero mejor que palabras y testimonios externos es el examen de sus vidas y costumbres. Solícitos de la reforma moral, aquellos hombres austeros dirigían toda su atención y los esfuerzos de su voluntad a reformar su conducta, a ordenar sus acciones. De ahí que su preocupación fundamental y el objeto de sus conversaciones y de sus tratados ascéticos sea el modo de extirpar los vicios y de plantar las virtudes, y como no les importa la teoría, sino la práctica, el moralista no puede menos de recargarse hasta el exceso.

Ya indiqué al principio que hasta el concepto que tienen de Cristo parece menos real, menos conforme al Cristo histórico y evangélico, porque es más abstracto y moralizado. Aquello del Kempis «In vita Iesu Christi meditari» (I, 1) significa prácticamente meditar asidua e intensamente en las virtudes morales de Cristo, y no tanto en los hechos históricos, en los misterios y dogmas del Evangelio.

Por ventura de este moralismo y eticismo se derive ese voluntarismo ascético, de que luego hablaré.

4) TENDENCIA ANTIESPECULATIVA.

Nace la «Devotio moderna» bajo un signo de oposición a cierta espiritualidad un poco nebulosa y altamente especulativa, que poco antes había producido grandes pensadores místicos, como el Maestro Eckart y su discípulo Taulero, ambos de la Orden de Predicadores. Tiene, pues, algo de reacción y crítica. Y también en esto concuerda con la *vía moderna* de los occamistas, que contradicen e impugnan la metafísica de Santo Tomás.

El lenguaje abstruso y difícil de los escolásticos había contagiado a los místicos, que a veces discurrían con sutiles cavilaciones y razonamientos de cues-

---

41 «Plures etiam clerici ad eum pro diversis casibus et dubiis solvendis veniebant... Dominus Florentius ipsum advocavit pro negotiis domus disponendis, et praecipue cum eo tractabat de his quae iuris peritiam requirebant.» KEMPIS, o. c. VII, 279.

tiones tan sublimes como ininteligibles, v. gr., de la naturaleza divina, del misterioso y eterno engendramiento del Hijo, del modo de la Encarnación, de la unión transformante del alma con Dios, del amor puro, de lo que el alma en gracia tiene de increado.

Contra semejantes especulaciones metafísicas, no raras veces enigmáticas y oscuras, se alzan los devotos neerlandeses con la famosa exclamación del Kempis:

«Quid prodest tibi alta de Trinitate disputare, si careas humilitate, unde displiceas Trinitati? Vere, alta verba non faciunt sanctum et iustum, sed virtuosa vita efficit Deo carum. Opto magis sentire conpunctionem, quam scire eius definitionem. Si scires totam bibliam exterius, et omnium philosophorum dicta, quid totum prodesset sine caritate Dei et gratia?» (I, 1).

«Scientia sine timore Dei quid importat? Melior est profecto humilis rusticus qui Deo servit, quam superbus philosophus, qui se neglecto cursum caeli considerat... Si scirem omnia quae in mundo sunt, et non essem in caritate, quid me iuvaret coram Deo, qui me iudicaturus est ex facto? Quiesce a nimio sciendi desiderio, quia magna ibi invenitur distractio et deceptio» (I, 2).

«Quid prodest magna cavillatio de occultis et obscuris rebus, de quibus nec arguemur in iudicio?... Et quid curae nobis de generibus et speciebus?» (I, 3).

La reacción contra las sutilezas y las disputas escolásticas vemos que les lleva no sólo a la reprobación de la curiosidad intelectual, sino hasta el desprecio de la ciencia, con peligro de caer en una religiosidad puramente afectiva o en un practicismo sin sólida base teológica. Previniendo posibles objeciones, el autor de la «Imitación de Cristo» añade:

«Non est culpanda scientia aut quaelibet simplex rei notitia, quae bona est in se considerata et a Deo ordinata; sed praeferenda est semper bona conscientia et virtuosa vita» (I, 3).

Pero en seguida vuelve a insistir en que realmente los hombres, y en particular los monjes, gastan demasiadas energías y esfuerzos «ad movendas quaestiones». Y recordando los brillantes maestros que él conoció en las Universidades, y que ya pasaron y cayeron en el olvido, prorrumpe en estas palabras, que parecen un eco de aquella célebre cantinela poética «*Ubi sunt?*» (¿Dónde están? ¿Qué se hicieron), resonancia bíblica, tan repetida en todas las literaturas, desde los *clerici vagantes* hasta Villon y Jorge Manrique.

«Dic mihi: Ubi sunt modo omnes illi domini et magistri; quos bene novisti dum adhuc viverent, et studiis florerent?... In vita sua aliquid esse videbantur, et modo de illis tacetur. O quam cito transit gloria mundi. Utinam vita eorum scientiae ipsorum concordasset!» (I, 3) [43].

---

[42] *Rosetum* tit. IV, alph. 13, m. 3.

[43] Es digno de notarse que en ninguna de las obras auténticas de Tomás de Kempis resuene esta nota del menosprecio de la ciencia y de las disputas escolásticas, aun cuando tratan de temas afines. Sólo en la «Imitación de Cristo». No voy a entrar ahora en discusiones sobre la paternidad de este áureo librito. Cierto, esa frase «domini et magistri quos bene novisti» no pudo ser pronunciada por el dulce y recoleto religioso de Agnetenberg. Ni la fuerte decisión y la densa energía de los capítulos citados responden a la tímida suavidad de Tomás Hemerken. De paso se habrá notado en una cita anterior el neherlandismo «scire *exterius*» (van buiten, de fuera, o sea de memoria), que también pudiera ser germanismo (auswendig). Lo encuentro también en una epístola de Radewijns: «quem librum etiam ita discas *exterius*, quod in omnibus operibus tuis leviter occurrat». KEMPIS, *Opera* VII, 197. Sobre

«Quidam non sincere coram me ambulant, sed quadam curiositate et arrogantia ducti volunt secreta mea scire et alta Dei intelligere, se et suam salutem negligentes. Hi saepe in magnas tentationes et peccata propter suam superbiam et curiositatem, me eis adversante, labuntur» (III, 4).

Las altas lucubraciones sobre problemas difíciles y aun sobre los misterios de la religión, más fomentan la vanidad que la vida devota.

«Nunquam ad hoc legas verbum, ut doctior aut sapientior possis videri. Stude mortificationi vitiorum, quia hoc amplius tibi proderit, quam notitia multarum difficilium quaestionum» (III, 43).

«Cavendum est tibi a curiosa et inutili perscrutatione huius profundissimi sacramenti... Beata simplicitas quae difficiles quaestionum relinquit vias... Multi devotionem perdiderunt, dum altiora scrutari voluerunt» (IV, 18).

Si ahora damos una ojeada a los escritos de Groote y Radewijns notaremos la más perfecta conformidad de sentimientos y aun de expresiones. Abundante es la mies, sobre todo en el primero. Escojamos un manojito:

«Tu nullum tempus consumes in geometricis, arithmeticis, dialecticis, grammaticis, lyricis poetis, iudicialibus, astrologiae. Hae omnia per Senecam reprobantur, et, retracto oculo, bono viro respicienda sunt; quanto magis spirituali vel christiano respuenda... Item secreta naturae non esse studiose inquirenda...

Nunquam capies gradum in medicina... Similiter nec gradum in legibus vel canonibus... Item: Nullam artem studere, nullum librum facere, ...ad dilatandam famam meam, et nomen scientiae meae...

Item: omnem disputationem publicam vitare et abhorrere, quae est litigiosa vel ad triumphandum vel ad apparendum, sicut sunt omnes disputationes theologorum et artistarum Parisius, inmo nec ad discendum interesse... ita quod doctrina saepe nociva et inutilis est... Item, nunquam studebis ad capiendum gradum in theologia, vel niteris ad hoc» [44].

Tales eran los propósitos que hacía y escribía para sí mismo; no eran diferentes los consejos que daba a los demás. Así, a su amigo Salvarvilla, después de poner en ridículo los recursos oratorios que desde París se extendían por todos los púlpitos y de reprender las artes de los juristas, continúa:

«Accedunt quaestionum in omni arte tam indissolubiles nodi quam inutiles. Accedunt et aristotelicae latebrae... Deus, Deus! Quale mixtum ex cortice et nuce Scripturarum et ex cantu Syrenarum suboritur! Hinc perfidiae contra Deum et veritatem, omnem Europam capientes; hinc haereses, hinc philosophia; nam philosophia omnium, secundum Hieronymum, mater et nutrix est haeresium» [45].

Y al joven Juan ten Water, que luego fué canónigo regular en Windesheim:

«Omnes qui ad studium veniunt non bene fundati, asini et rudes per omnem aetatem manebunt, etiam si centum annis studerent... Scientia quid est, nisi iniustitia armata, ut dicitur primo «Politices»? Et pessimus hominum est homo malae voluntatis scientificus, longe peior ebriosis et infidelibus. Ergo talis scientia obest habenti» [46].

Oigamos ahora a Florencio Radewijns:

---

el tema del «Ubi sunt» existe ya amplísima literatura. Véase la principal en E. GILSON, *Les idées et les lettres* (París 1955), p. 31-38; *Tables pour l'histoire du Thème litteraire Ubi sunt?*

[44] *Conclusa et proposita,* en KEMPIS, *Opera* VII, 91-94.

[45] GERARDI MAGNI, *Epistolae,* p. 28-29.

«Parum prodest multum studere, nisi quis studeat vitam suam emendare... nam diabolus multa scit de Scripturis, et tamen nihil ei prodest...
Melius est modicum spiritus, quam multa scientia sine devotione» [47].

Para Lubberto ten Busche los criterios de Groote y de Radewijns eran «regla infalible», según él decía. No tiene, pues nada de particular que de la ciencia humana pensase como sus dos maestros. Escribe en sus apuntes espirituales:

«Numquam debes aliqua studere, quae non reficiunt animam; quia fructus studii est fortitudo animae et propter virtutes acquirendas. Studere propter scire et propter docere alios, aut propter quodcumque aliud quam dictum est, non nutrit animam, sed facit eam insanam» [48].

Es muy curioso lo que Godofredo Toorn, Rector de los Hermanos de Deventer, solía contar del Prior Juan Vos de Huesden, cabeza que fué de la «Devotio moderna» a la muerte de Radewijns y que al parecer estimaba poco a los escolásticos:

«Felicis (inquit) memoriae Frater Iohannes Vos, prior in Wyndesem, solebat Fratres suos refrenare a studio librorum sancti Thomae et caeterorum similium modernorum, scholastice de obedientia et materiis similibus tractantium, volens ut permanerent in simplicitate sua» [49].

Una sorpresa nos aguarda al llegar a Juan Mombaer de Bruselas, pues aunque en el título primero de su *Rosetum* se declare abiertamente partidario de la *christiana simplicitas* más que de la *speculatio philosophica* y prefiera la inflamación del afecto a la iluminación del entendimiento, pero a las pocas páginas hace un caluroso elogio de las letras [50], y hacia el fin de su libro, recogiendo cuanto los Santos Padres dijeron en favor de la ciencia, nos sale con esta elocuente y sentida exhortación al estudio, digna de un humanista:

«Sed quia puto me supra commemorasse aliqua inductiva studii, ideo hic transeundum, solum hortantes, ut respiciant saecula nostra in aetates et sanctos saeculi prioris, et videbimus nos nimium nimiumque, eorum collatione, in studio ignavos, cum illi diebus ac noctibus libris haerebant, de Scripturis conferebant semper... Quod, heu, quia nostra tempora non observant, videmus quanta mala nos insequantur... Et non solum philosophi gentiles, sed et viri christianissimi, viri religiosi et sancti his se scientiis dedere, scientes has necessarias et per omnia utiles esse pro intellectu divinarum Scripturarum. Et ideo Clemens dixit non absurdum fore, post firmam fidem veritatis, liberalibus uti, etc. Imo demonstravit dominus Iohannes Dominici Cardinalis, ut allegat Antoninus in quarta parte, quod non solum liceat, sed etiam debet fidelis saecularibus scientiis studere, propter Dei imitationem, naturalemque inclinationem, veritatis continentiam et Scripturarum intellectionem... Non ergo sunt scientiae liberales contemnendae. Non eas contemserunt viri sancti, non Augustinus, Ambrosius, Hieronymus, non Bernardus. Nec etiam celeberrimus ille Hugo de Sancto Victore, qui de se ipso fatetur: Ego inquiens, affirmare audeo, nihil me unquam quod ad eruditionem pertinet contempsisse, sed multa saepius didicisse, quae aliis ioco et deliramento similia viderentur».

---

46 *Ibid.* 130.
47 *Quaedam notabilia verba*, en KEMPIS, *Opera* VII, 206-207.
48 *Collecta quaedam ex devotis exercitiis domini Lubberti*, en KEMPIS, *Opera* VII, 265-266.
49 G. DUMBAR, *Analecta Daventria*, vol. I (Deventer 1719), p. 117, cit. en HYMA, *The Christian Renaissance*, p. 381.
50 «Nam litterae solae, quae ex sapientali, ut certum est, meditatione sunt exortae, si dormitarent aut non essent, saecula saeculis otiosa marcerent. Tolle enim litteras, et quis nobis fructus, non dico ex philosophis et regnorum potentibus, sed ex foecundissimo illo fonte Paulo, Augustino, imo et Christi evangelio?» *Rosetum* tit. I, alph. 4, corr. 12.

Al leer estas palabras, cualquiera diría que está oyendo a un humanista italiano del Cuatrocientos o que Mombaer se ha contagiado de erasmismo [51]

Este empalme del fervor literario con la tradición patrística. interrumpida en el siglo XIII por la escolástica, entra —como quiere Toffanin— en la definición esencial del Humanismo. Pero el austero espíritu de Mombaer parece que se asusta de las concesiones a las ciencias y a las letras, y recordando acaso que las aficiones literarias han sacado fuera del convento al joven latinista y poeta, Erasmo, prorrumpe en este lamento:

> «Possent hic multa dici contra poesim, quae, heu, nostris temporibus, multis religiosis plusquam necesse vel utile est placet, eosque a sacrarum litterarum studio valde retrahit; sed prolixitas nobis vitanda, et multi docti huiusmodi satis vitant studium» [52].

Creo sinceramente que estas últimas restricciones responden al espíritu de la «Devotio moderna» mucho mejor que el precedente encomio de la ciencia.

Por lo demás, sabemos que Mombaer, aunque aficionadísimo a la lectura, manifestaba, como todos los de su escuela, decidida aversión hacia los místicos especulativos. Ni al mismo Juan Ruysbroek, tan admirado por el fundador de la «Devotio moderna», le nombra en la *Tabula librorum praecipue legendorum.* Y eso no porque ignore sus libros, sino porque «no queremos —dice— enseñar doctrinas sublimes ni explicar lo que toca a la contemplación, sino tratar solamente de la meditación afectiva vulgar, por la cual se llega al alcázar de la teología mística más fácilmente que diciendo cosas sublimes y elevadas» [53].

Y la única vez que lo nombra es para eliminarlo, juntamente con Dionisio el Pseudoareopagita, el victorino Tomás de Vercelli (Gallus, † 1246) y Guido de Ponte, cartujo del siglo XIII [54].

5) CARACTER AFECTIVO.

Poco hay que añadir en este punto, que puede considerarse como una continuación o mayor explicación del antecedente; porque en las vías del espíritu

---

[51] En septiembre de 1496 llegaba Mombaer a París llamado por Juan Standonch, el restaurador del Colegio de Montaigu. Precisamente en Montaigu habitaba desde hacía un año Erasmo, el canónigo exclaustrado de Steyn. Se conocieron y se hicieron amigos *por la comunidad de estudios.* El P. Debongnie ni siquiera alude a esta amistad de Mombaer. Tampoco la suelen mencionar los biógrafos de Erasmo. Mombaer se ocupó en reformar diversas abadías. Erasmo le escribía el 4 de febrero de 1497: «Salve amice, frater iucundissime... Suspicio quidem in te tum ingenium, tum vitae nitorem; sed pro humanitate tua studiorumque communium societate dulcius amplector.»
Y en abril de 1498: «Me tui amantissimum aut ama aut, si id multum est, saltem dilige. Erasmus tibi proprius.» P. S. ALLEN, *Opus epistolarum D. Erasmi* (Oxford 1906) I, 166.201.

[52] *Rosetum* tit. XXXIV, alph. 68, par. 1. La salida de Erasmo del monasterio de Steyn debió ser en 1493 o poco después. El *Rosetum* se publicaba por primera vez en 1494, segunda edición preparada por el autor, aunque póstuma, en Basilea 1504.

[53] *Rosetum* tit. XX, alph. 45, Proloquium.

[54] «Transimus vias et gradus divi Dionysii, Vercellensis, Guidonis, Iohannis Ruysbroeck, viri agogici, et plurimum aliorum, quoniam alti sunt et inimitabiles nobis. Venimus tandem ad Cancellarium parisiensem Iohannem de Gersona, et quas ipse tradidit vias assignamus.» *Rosetum* tit. XX, alph. 45, cap. 3.

el que no sigue la tendencia intelectualística, sigue de ordinario la afectiva. Podrán darse matices intermedios y ramificaciones muy variadas que proceden de aquellos dos troncos, enriqueciendo el campo de la piedad cristiana; pero del mismo modo que se ha dicho, aludiendo a la orientación filosófica, que todo hombre nace platónico o aristotélico, así también se pudiera decir que todo varón espiritual es intelectualista o afectivo. El intelectualismo triunfa sobre todo en la escuela dominicana, desde Santo Tomás hasta nuestros días; la afectividad es más propia de la escuela franciscana.

Y como la «Devotio moderna» se apartó decididamente de la corriente especulativa, por necesidad tuvo que participar no poco de la piedad franciscana. Vemos, en efecto, que los Hermanos de la vida común y sobre todo los Canónigos regulares windesemienses se nutren, más que de los autores escolásticos o teorizantes, de aquellos más prácticos que alimentan la devoción.

Me parece bastante significativo el propósito de Groote «de sacris libris studendis». Su primer libro será el Evangelio «porque contiene la vida de Cristo»:

«Deinde vitae et collationes Patrum... Deinde libri devoti, ut Meditationes Bernardi et Anselmi Horologium. De conscientia Bernardi, Soliloquia Augustini et consimiles libri. Item Legenda et Flores sanctorum. Instructiones Patrum ad mores, sicut Pastorale Gregorii» [55].

Con ser tan orientador este testimonio para conocer las fuentes de donde se deriva la Devoción moderna, faltan en él dos de las más caudalosas aportaciones: la de los Cartujos y la de los franciscanos. El mapa hidrográfico completo puede trazarse fácilmente, teniendo ante los ojos la «*Tabula librorum*» de Mombaer. No voy a copiarla entera; baste decir que entre los libros recomendados —todos de tipo afectivo y moral— descuellan San Agustín (o mejor, el Pseudoagustín), Casiano, San Gregorio, San Bernardo, los Victorinos, David de Augsburgo, los dos Cartujanos Ludolfo y Dionisio, San Buenaventura, Ubertino de Casale, Gerson... Tales son los maestros de la nueva espiritualidad.

Y es que el autor del *Rosetum* declaraba paladinamente que el afecto se debe llevar las preferencias sobre el entendimiento:

«Omnia ergo nostra transeant in affectum, sed sanctum, sed pium, sed castum, et redigamus omnem intellectum in captivitatem, in obsequium Christi. Plus sit et tendat omnis exercitatio ad charitatis igniculum, quam ad illuminationis scientificae radium; cum plenitudo et finis legis et omnium non scientia est, sed flagrantia charitatis. Hic praesuppono cohortationes Beati Bernardi in sermone de ascensione Domini, ubi docet intellectui affectum praeferendum. Tradit et desuper plura Auctor triplicis viae, et complures alii concludentes, lignum vitae ligno scientiae boni et mali iure omni praeeligendum; ubi tamen, proh dolor, oberratur a multis, qui non minus stulte quam impie scientiam litteratoriam praeferunt charitati» [56].

«Saepe monuimus, religionem sacram scholam quandam esse, non tam illu-

[55] T. DE KEMPIS, *Opera* VII, 97-98.
[56] *Rosetum* tit. I, alph. 2, correl. 5. Ese «auctor triplicis viae» puede ser Hugo de Balma, cartujo del siglo XIII, o Ludolfo Cartujano, o San Buenaventura.

minandi intellectus, quam affectus inflammandi et bonorum morum conquirendorum... Tales itaque potius sunt libri legendi, qui conferunt affectui et cordis puritati et morum institutioni, quales sunt libri morales et devoti» [57].

No siempre la afectividad ético-práctica de estos Devotos coincide con la de los franciscanos, de carácter más ingenuo, infantil o apasionado; pero algunas veces, acaso por las fuentes de que inmediatamente se deriva, parece de un franciscanismo genuino. Léanse, por ejemplo, las *Orationes et meditationes de vita Christi,* escritas por Tomás de Kempis, pisando las huellas del Pseudobuenaventura; o bien estas palabras de Mombaer:

«Nihil enim est in operibus vitae eius (*Christi*) tam minimum, quod, si ponderetur debito modo, no debeat diligentis animae satiare appetitum. Mens enim amorosa de Iesu, quantumcumque minima, tantum reputat, quod nihil eorum excidit ab eius memoria. Nec est ita parvum Iesu vel de Iesu verbum, vel nomen etiam, usque ad infantiles necessitates naturae eius, quod non teneat eam fixam et in amorosa contemplatione stabilitam... Quis mihi det ut... totus in has vilitates a Deo assumptas, tam mente quam carne immergar, habens sub pia imaginatione Filium Dei praesentem mihi semper. Scio et fateor, longe sublimius est Iesum in spiritu intueri, eisque mysteria per intelligentiam specular, quam carnem commemorare tantum, idest gesta carnis; sed e regione novi licet tenuiter nimis, quod haec exercitatio in imaginatione Christi et actuum eius longe reficiat dulcius, maioremque affectionem, consolationem et devotionem tribuat multis, quam aliis mysteriorum profundatio, imo, quam contemplatio ipsa suae divinitatis» [58].

Hasta el vocablo con que los discípulos de Groote se designan a sí mismos, *Devoti,* está indicando su naturaleza más afectiva que especulativa. La devoción, para ellos, es esencialmente fervor, oración inflamada, deseo de Dios.

«Devotio —dice Radewijns— non est aliud nisi desiderium animae ad Deum» [59].

Mombaer prefiere la definición dada por Gerson:

«Devotio est pia et humilis affectio in Deum.» Y continúa por su cuenta: «Sit itaque pietas et devotio in omni opere, praesertim in oratione... Sic nec oratio nostra redolet coram Deo, nisi devotione informata fuerit, et processerit de corde inflammato» [60].

La oración afectiva y devota es la que enseñan y recomiendan todos: Oigamos a Gerardo Zerbolt de Zutphen:

«Debes autem circa orationem quatuor attendere. Primo de affectu orationis, qualem videlicet orandi debes affectum induere, et qualem modum orandi assumere. Secundo, quales orationes... Tertio pro quibus debeas orare. Quarto, quomodo te habebis... De primo igitum scias, quod vigor orationis et virtus surgit ex affectu orantis; magis enim audit Deus desiderium cordis, quam clamorem oris... Semper oratio tua procedat de radice cordis... Ex affectu timoris, moeroris, dilectionis, admirationis, congratulationis, etc.» [61].

El afecto de devoción brota de la compunción del corazón: «Da te ad cordis

---

[57] *Rosetum* tit. IV, alph. 13, m. 2.

[58] *Rosetum* tit. XXI, alph. 47, cap. 3.

[59] T. DE KEMPIS, *Opera* VII, 209.

[60] *Rosetum* tit. V, alph. 16, par. 4.

[61] *De spiritualibus ascensionibus*, cap. 46, en M. DE LA BIGNE, *Bibliotheca maxima* XXVI, 277.

compunctionem et invenies devotionem» (I, 21); en tal forma que para Mombaer la compunción se identifica con la devoción, y así escribe:

> «*Septem genera compunctionum seu devotionum:* Timor supplicii, dolor peccati, amor Dei, compassio proximi et Christi, beneficia, gaudium in spe gratiae, admiratio de Dei potentia, sapientia, bonitate» [62].

Es aquella «compunctio pietatis, nascens de fonte charitatis», en expresión de Gerardo de Zutphen [63].

Por algo decía el autor de la «Imitación de Cristo»: «Opto magis sentire compunctionem, quam scire eius deffinitionem» (I, 1). Sentir, experimentar en sí mismo, de un modo directo e inmediato, las cosas espirituales, lo mismo el dolor que el amor, penetrarse íntimamente, cordialmente, del afecto de la compunción, viene a ser poco más o menos, como aquel sentir la humildad, o sentirse humilde, que decía Radewijns» [64].

6) BIBLICISMO.

La teología escolástica ya hemos visto que no les atrae a los Devotos neerlandeses; más bien guardan hacia ella serias prevenciones y desconfianzas. De teología positiva no hablan porque esa denominación era entonces desconocida [65]. Pero sus aficiones se orientan evidentemente hacia una teología práctica y afectiva, basada sobre la Sagrada Escritura y los Santos Padres. No será otra «illa theologia vera, germana, efficax», y aquella «sapientia vere theologica», que Erasmo adornará con la veste áurea de la elocuencia y enriquecerá con el conocimiento de las lenguas latina, griega y hebrea, proclamándola como ideal de su humanismo reformador [66].

La alborada humanística no iluminó los ojos de Groote y de sus discípulos. Por eso la teología práctica que ellos aman no se viste de elegancias literarias ni de erudiciones filológicas. Sólo desean una teología sencilla y moralista que fomente la devoción. La buscan principalmente en la Sagrada Escritura y en los Padres de la Iglesia. Groote utiliza con preferencia los Salmos, los Evangelios, las Epístolas de San Pablo; y de los Santos Padres, casi exclusivamente los latinos por este orden, San Agustín, San Gregorio, San Jerónimo y San Ambrosio. Son los más aptos para «mover los afectos», según testificaba Ignacio de Loyola [67].

---

[62] *Rosetum* tit. XIX, alph. 45, cap. 73.

[63] *De spiritual. ascens.*, cap. 23, en M. DE LA BIGNE, *Bibliotheca maxima* XXVI, 266.

[64] «Quidquid fecerit homo, si non senserit se inde humiliorem, nihil sciat se lucratum.» KEMPIS, *Opera* VII, 207. «Nitar sentire quod non sum dignus», decía Juan Kessel. *Ibid.* VII, 316. También Gerlac Peters, el predilecto de Radewijns, muerto en Windesheim en 1411, habla de «experimentaliter scire» en su Breviloquium n. 32: «Kerkhistorisch archief» II, 1859, p. 188.

[65] ¿Fueron los nominalistas parisienses los primeros que introdujeron el término de *theologia positiva?* Cf. R. G. VILLOSLADA, *La Universidad de París...*, p. 155. El concepto de teología positiva evolucionó un poco desde Maior hasta Petavio.

[66] Erasmo predica continuamente esas ideas en el *Enchiridion*, en las *Praefationes* al Nuevo Testamento y sobre todo en la *Ratio seu methodus perveniendi ad veram theologiam.*

[67] San Ignacio estimó la teología positiva, pero hermanándola perfectamente con la teología escolástica. En esto superó a los seguidores de la «Devotio moderna» (in-

Pero más que a los Padres de la antigüedad cristiana iban a la Biblia cuando querían devoción, argumentos de meditación y normas de conducta. Y en el campo de los estudios bíblicos —dentro de la modestia y de los métodos rudimentarios de aquel tiempo— se hicieron acreedores al aplauso y agradecimiento de los doctos. Basta leer el *Chronicon Windeshemense* de Juan Busch para reconocer los positivos méritos de aquellos agustinos en la transcripción de códices escriturísticos.

Todas las mañanas, terminado el rezo de maitines, dedicaban una hora entera a copiar con elegante letra los libros de la Sagrada Escritura, o de los Santos Padres, o de la liturgia. Y siempre que tenían un rato libre volvían a sus escritorios, y como dice el cronista, «furtivas sibi horas pro divinis libris in communi conscribendis sollicite captabant». Labor suya fué la diligente rebusca de los mejores manuscritos en las bibliotecas catedralicias y monasteriales; compraban los ejemplares más puros y exactos, cotejaban texto con texto y se esforzaban, con la crítica elemental de su tiempo y con cierto buen sentido, por lograr una especie de edición crítica de la Vulgata latina, «iuxta exemplaria emendatiora» [68].

Concluída su labor de transcripción y corrección, presentaron la obra al Capítulo general, que no dudó en aprobarla, lo mismo que el Obispo de Utrecht y el Romano Pontífice, aconsejando que todas las demás biblias se redujesen «ad eandem formam».

Tarea semejante emprendieron con los sermones, homilías y tratados de los cuatro grandes Padres latinos, con otros Doctores eclesiásticos, con el Misal, el Breviario, etc. Busch menciona los nombres de algunos que más se distinguieron en tan meritorio trabajo, entre ellos Tomás de Kempis, que tenía gracia especial de copista, en confirmación de lo cual dice la *Chronica Montis sanctae Agnetis:* «Scripsit autem Bibliam nostram totaliter, et alios multos libros pro domo et pro pretio» [69].

El autor de la «Imitación de Cristo» dedica el capítulo 5 del libro primero a recomendar la lectura de la Biblia. De Gerardo Groote testifica Tomás de Kempis:

> «Magnus autem huic venerabili magistro inerat amor legendi scripturas sanctas... Nec destitit semel lecta saepe repetere... Erat igitur studiosus in scripturis legendis, sed non curiosus in pulchris libris habendis» [70].

---

cluso el mismo Erasmo) y a los escolásticos decadentes. Así ordena en sus *Ejercicios:* «Alabar la doctrina positiva y escolástica; porque así como es más propio de los *doctores positivos*, así como de Sant Hierónimo, Sant Augustín y de Sant Gregorio, etc., el mover los afectos, para en todo amar y servir a Dios nuestro Señor; así es más propio de los *escolásticos*, así como de sancto Tomás, San Bonaventura y del Maestro de las Sentencias, etc., el deffinir o declarar para nuestros tiempos de las cosas necesarias a la salud eterna, y para más impugnar y declarar todos errores y todas falacias. Porque los doctores *escolásticos*, como sean más modernos, no solamente se aprovechan de la vera inteligencia de la Sagrada Escritura y de *los positivos* y sanctos doctores; más aun siendo ellos iluminados y esclarecidos de la virtud divina, se ayudan de los concilios, cánones y constituciones de nuestra sancta madre Iglesia.» *Regla 11 para sentir con la Iglesia* [363]. Nadie hasta entonces había hablado de ambas teologías con tan fino discernimiento, tanta precisión y tan seguro criterio teológico.

[68] Los principales testimonios de la crónica de Busch los recogió K. GRUBE, *Die literarische Tätigkeit der Windesheimer Congregation:* «Der Katholik» 1881, 42-59, especialmente 47-49.

[69] T. DE KEMPIS, *Opera* VII, 466.

[70] *Ibid.* VII, 64-65.

Pero aunque careciésemos de tales testimonios, tenemos las palabras del mismo Gerardo, que continuamente apela a San Pablo y a los demás libros sagrados, y en una de sus cartas escribe:

«Scripturarum etiam sanctarum frequens lectio et meditatio tribulatis occurrit tripliciter: quia et pellit tristitiam, et docet militiam, et promittit coronam. Omnis enim sancta scriptura divinitus inspirata, quamquam pugnare non docet, tamen cor fortificat et mentem divinis confricando meditationibus deaurat, illuminat et laetificat» [71].

Radewijns tenía mala letra al escribir, nos lo asegura el piadoso Tomás de Kempis, y sin embargo hacía todo lo posible porque los códices escriturísticos estuviesen bien escritos, con buena puntuación y sin erratas:

«Libri sacrae scripturae —decía— custodiendi sunt tamquam verissimus thesaurus Ecclesiae. In scriptura non solum quaerere debemus nos, scilicet, quod bene scribamus, sed etiam utilitatem communis boni, quod libri sint correcti et bene compuntuati et distincti, quia nos non libenter studemus ex malis et incorrectis libris» [72].

De los Hermanos de la Vida Común, llamados también Jeronimianos, tenemos el documento oficial de sus *Consuetudines* o Estatutos. Allí leemos estas significativas prescripciones que no necesitan comentario:

«Simus ergo diligentes et continui in studio sacrae scripturae, habentes singuli penes nos aliquem librum de canonica aut alias authentica vel probata scriptura, quem librum elegamus de consilio confessoris nostri, perlegentes in eo singulis diebus aliquem passum pro spirituali refectione animae. Et ad hoc deputatam habemus unam horam de mane, post lectionem horarum» [73].

Esa escritura aprobada no siempre sería la Biblia; con todo, sabemos que manejaban los divinos libros con mucha frecuencia en sus conferencias domésticas «ubi de aliqua materia sacrae scripturae fit charitativum colloquium», y en las «*Collationes*» públicas que tenían los días festivos en la iglesia «non quidem per modum praedicationis, sed simplicis exhortationis». Y al igual que los Windesemienses se ejercitaban en copiar cuidadosamente los mejores códices, labor estimabilísima, sobre todo antes de la invención de la imprenta.

Modelo entre todos los Hermanos Jeronimianos, «inter primos fratres praestantior», era aquel devoto y erudito Gerardo Zerbolt de Zutphen, «studiosus valde in scripturis sanctis», y no obstante su juventud, prudentísimo y experto médico de las almas, «trahens etiam ex abditis sententiis doctorum varias aromatum species, contra vitiorum morbos», según nos lo retrata la pluma de Tomás de Kempis.

Preguntado un día si no le distraía la multitud de transeúntes al ir a la iglesia, respondió: «Cogito quod grex porcorum ibi transit. Quid ad me de statura hominum?» Este varón tan espiritual tenía «pro solatio maximo» los libros santos, y en vez de salir a dar un paseo por el campo, «penetraba en los sagrados palacios del cielo». Tenía el oficio de bibliotecario.

---

[71] GERARDI MAGNI, *Epistolae*, p. 233; y a Juan de Gronde le dice: «Placet mihi in Domino, quia vobis placet biblia.» *Ibid.*, p. 100.

[72] *Quaedam notabilia verba*, en KEMPIS, *Opera* VII, 204.

[73] *Consuetudines Daventriae*, c. IV: *De studio sacrae scripturae*, en HYMA, *The Christian Renaissance*, Apend. C, pág. 444. Véase también el cap. XIV: *De cura scribendorum*, y cap. XV: *De armario* (o bibliotecario).

«Et dicebat: Isti libri plus praedicant et docent quam nos dicere possumus Nam libri sacri sunt animarum nostrarum lumina et solatia atque vera medicamina vitae; quibus non minus in hac peregrinatione carere possumus quam Ecclesiae sacramentis. Diligebat autem sacrae theologiae libros super omnes divitias mundi; et plus gaudebat de bono codice bene scripto, quam de prandio lauto aut optimi saporis vino» [74].

No menos significativo es lo que de él refiere Juan Busch:

«Multos sacrae paginae libros sibi comparaverat, dicens Dei testamentum in libris sanctis consistere, et sanctam matrem nostram Ecclesiam, fidem catholicam... hucusque per libros in esse conservatas et sine ipsis diu periclitatas» [75].

Atribuyósele un libro sobre la utilidad de traducir la biblia a las lenguas vernáculas, «*De libris teutonicalibus*». Si no es de él, responde por lo menos a sus ideas, y ciertamente pertenece al círculo de Devotos, discípulos de Groote y Radewijns. En dicho libro, a la cuestión: «Utrum sit licitum sacros libros in idiomate vulgari editos, seu de latino in vulgari translatos, laicos legere vel habere», se responde afirmativamente que es lícito y meritorio, con tal que en esos escritos no haya errores contra la fe [76].

Igual que Gerardo de Zutphen, otros Devotos aconsejaban la lectura de la biblia en la lengua vulgar, lo cual escandalizó a muchos; y fué ésta una de las acusaciones que el dominico Mateo Grabow presentó contra los Hermanos de la vida común, primeramente ante el Obispo de Utrecht y luego ante el Concilio de Constanza.

Notemos, para terminar este punto, que el biblicismo de la «Devotio moderna» no tiene el carácter filológico o de crítica textual de los humanistas, ni el más hondo y religioso de los reformadores del siglo XVI, que buscaban en la biblia la norma de su fe y de su cristianismo. Lo que movía a los Devotos neherlandeses a leer la Sagrada Escritura era el deseo de devoción, fruto espiritual, reforma moral de la propia vida.

7) INTERIORIDAD Y SUBJETIVISMO

Por ventura no hay un rasgo que tan perfectamente caracterice a los seguidores de la Devoción moderna como la interioridad, la conversión del ánimo a las cosas interiores y espirituales. El devoto, según hemos oído decir a Mombaer y a Kempis, casi se identifica con el compungido; y la compunción supone recogimiento, dolor interno. Hombre *interior* y hombre *devoto* son una misma cosa. Ambos adjetivos suelen usarse como sinónimos:

«Quam *devotus et internus* (sit), a multis tacetur. Natura exteriora hominis respicit, gratia ad interiora se convertit» (III, 31).

«Cum his observationibus fit homo *compunctus, internus et devotus*» [77].

«*Devotus et internus* homo secretum diligit, ut Deo liberius vacet» [78].

«Cotidiano exercitio et diligenti proposito efficitur homo *devotus et internus*» [79].

---

[74] KEMPIS, *De discipulis domini Florentii: Opera* VII, 277-279.

[75] *Chronicon Windesemense*, p. 220.

[76] F. JOSTES, *Die Schriften des Gerhard Zerbolt van Zutphen:* «Hist. Jahrbuch» 11, 1890, 709-717, niégale a Gerardo la paternidad del libro.

[77] KEMPIS, *Epistolae devota ad quendam regularem: Opera* II, 323.

[78] KEMPIS, *Recommendatio humilitatis: Opera* II, 380.

[79] KEMPIS, *Brevis admonitio spiritualis exercitii: Opera* II, 426.

La perla de esta literatura espiritual es la «Imitación de Cristo»; ahora bien, esta obra tan representativa podría titularse con perfecta exactitud: «*Admonitiones ad interna trahentes*», que es el título de su libro segundo y cuyas primeras palabras son éstas:

«Caput I. *De interna conversatione.* Regnum Dei intra vos est, dicit Dominus... Disce exteriora contemnere et ad interiora te dare, et videbis regnum Dei in te venire... Frequens illi (Christo) visitatio cum homine interno, dulcis sermocinatio, grata consolatio, multa pax, familiaritas stupenda nimis... Amator Iesu et veritatis et verus internus, et liber ab affectionibus inordinatis, potest se ad Deum libere convertere... Homo internus cito se recolligit, quia nunquam se totum ad exteriora extendit» (II, 1).

De igual modo se podría aducir aquí todo el capítulo primero del libro II. Y páginas enteras de Mombaer [80].

Explícase perfectamente este afán de interioridad, este replegarse hacia las zonas más íntimas del alma, teniendo en cuenta el momento histórico en que nace la «Devotio moderna». Es la época del cisma de Occidente, en que la Iglesia dolorosamente desgarrada ignora cuál es su verdadera Cabeza visible, quién es el Vicario de Cristo, dónde se halla el Jefe espiritual a quien deben todos obedecer y con quien deben permanecer unidos. Cuando todo es tumulto y confusión en el exterior, las almas escogidas buscan la luz y la paz en el silencio, en el retiro y en la plegaria. No sabiendo quién es el verdadero representante de Jesucristo, buscan al mismo Cristo directamente en sus propios corazones y en la unión individual con Dios.

Gerardo Groote obedecía a Urbano VI de Roma, no a Clemente VII de Avignon. Pero le atormentaban ciertas dudas, y en la oscuridad y perplejidad de su conciencia se consolaba y tranquilizaba quitando importancia al cisma externo. Lo importante, decía, es no separarse de la Cabeza invisible, que es Cristo, raíz y causa de la unidad fundamental de la Iglesia; la otra unidad externa, que procede de la unión de los miembros con la Cabeza visible, no es tan esencial; evitemos, pues, sobre todo el cisma interior: «Utinam scirem schisma interius calcare et domesticam vitare scissuram cordis mei». La verdadera liga de los corazones es la caridad, y ésa es la que importa: «Charitas ligans omnia liganda, licet ligata et ligabilia liga suavissima et levissima. Utinam, utinam!» [81].

Que en consecuencia se desarrollase en aquellos hombres un sentido eclesiástico demasiado individualista y poco jerárquico nada tiene de particular. ¿No era precisamente la jerarquía la causa de la escisión? Por eso, alguna vez se ha notado la escasa importancia que los escritores de la «Devotio moderna» atribuyen a la que San Ig-

---

[80] Por ejemplo, *Rosetum* tit. XVIII, Prologus: *De exercitiis internis et reformatione mentis.*

[81] GERARDI MAGNI, *Epistolae*, p. 92. «Item, caput Ecclesiae vere est Christus, et ordinatio membrorum vere vivificans est secundum aedificationem Ecclesiae super hoc caput; et ideo primo Christus est caput et post eum sunt altiores in sanctitate in Ecclesia militante... Papa solum est caput istius congregationis, quae a beato Hieronymo saepe dicitur vocata domus Domini, secundum iudicialem praesidentiam et regnum exterius. Et illa unitas est minus principalis vera unitate Ecclesiae.» *Ibid.*, p. 91. Si la eclesiología de Groote es inexacta y deficiente, no era mejor la de muchos de sus coetáneos.

nacio llamará «nuestra sancta Madre Iglesia hierárquica». Una vez nombra al Papa el autor de la «Imitación de Cristo», y eso incidentalmente y no en señal de acatamiento u obediencia.

De manera semejante lo nombra Tomás de Kempis en su opúsculo *Vallis liliorum*, mirando al Papa tan sólo en su condición de hombre mortal y de donador de prebendas y beneficios.

> «Moritur dominus papa et cardinalis, et succedit alius cito moriturus. Nemo quippe unius diei certitudinem vivendi habet, nec impetrare potest a papa bullam numquam moriendi» [82].

Con esta mentalidad poco jerárquica se da la mano cierto desinterés por la vida apostólica y misionera.

No es que no sientan el celo de las almas; Groote predica fervorosamente en toda la diócesis de Utrecht hasta que el Obispo le quita las licencias por no ser sacerdote, sino sólo diácono; y las *Consuetudines* de Deventer anotan que no hay sacrificio más grato a Dios que el celo de las almas [83], pero la vida retirada que conducen y su continua solicitud de la salvación propia son causa de que eviten cuidadosamente el trato con las gentes, con aquellas gentes cuya salvación eterna está en peligro, y no se preocupen de extender socialmente el reino de Cristo. Para ellos, el reino de Dios es el interno en el alma («intra vos est»), o bien el futuro en los cielos; y no tanto el externo y social de la Iglesia.

Cuando el canónigo Guillermo de Salvarvilla planea dedicarse a la conversión de los orientales, opónese Groote decididamente y se lo desaconseja con razones que no convencerían a un Ignacio de Loyola.

> «Quod potius vel saltem primitus eundum sit ad oves qui perierant domus Israel, scilicet Occidentalis Ecclesiae: Gallos, Italos et Germanos, quam ad Samaritanos vel ethnicos, dico schismaticos vel haereticos... Item quia in utero et sinu francorum corporaliter et spiritualiter in donis scientiae tam nutritus estis quam genitus..., quomodo ingratus et immemor beneficiorum esse possitis...
>
> Numquid, ex ignorantia linguae schismaticorum, ipsis barbarus et ipsi vobis barbari sunt... In hos ergo Calabricos et Graecos paucissimos, quorum scientia a diabolo est; unde prae caeteris magis inflati et pertineces, quomodo quidquam facere valebitis?» [84].

En vano se buscará en la «Imitación de Cristo», ni en los demás libros del Kempis, ni en Gerlac Peters, la más leve indicación del deber apostólico y misionero de los cristianos. El mismo Mombaer, que en su *Rosetum* trata largamente de la vocación de los doce apóstoles, su elección, su misión, su dotación espiritual y su glorificación, no apunta jamás a la necesidad de imitarlos. Y es que la Congregación de

---

[82] KEMPIS, *Vallis liliorum*, c. 25: *Opera* IV, 107. En su librito *Hortulus rosarum*, c. 4, menciona una vez al Papa en ciertos versos, que indudablemente Kempis los copió de algún códice antiguo: «Omnia sunt nulla: rex, *papa* et plumbea bulla.— Cunctorum finis: mors, vermis, fovea, cinis.» *Opera* IV, 10.

[83] «Et hoc (Collationes) faciet quidem ferventer et efficaciter, attendens quod non est Deo gratius sacrificium quam zelus animarum.» *Consuet.*, c. 9; et HYMA, *The Christian Renaissance*, Apend. C, pág. 448.

[84] GERARDI MAGNI, *Epistolae*, p. 25. 32-33. Asimismo podría aquí aducirse la oposición de Groote a que sus discípulos tomasen sobre sí la cura de almas. Léase su carta *Ad juvenem cui collata fuit ecclesia curata.* Epist., p. 310-321. Entre sus discípulos sólo a Radewijns le permitió ordenarse de sacerdote. Las razones las da en *Conclusa et proposita:* KEMPIS, *Opera* VII, 102.

Windesheim, como calcada en la de Groenendaal, instituída por Ruysbroek, acentuaba notablemente la tendencia contemplativa y predicaba el silencio y la soledad con tanto encarecimiento como si quisiese emular a sus admirados cartujos [85].

De los Hermanos de la vida común, como nacidos de una voluntad reformatoria y libres de votos monásticos, se podía esperar un fuerte espíritu de apostolado. Este fué insignificante, limitado a las Colaciones devotas dentro de sus propias iglesias y a las instrucciones elementales que daban a los niños en las escuelas del municipio. Cuando uno lee sus Estatutos o *Consuetudines*, le parece estar leyendo las Reglas de una Orden religiosa que apenas practica la vida activa. Son reformadores por el ejemplo, pero en la reforma social y eclesiástica se afanan muy poco [86].

En este punto de la interioridad quiero subrayar un matiz subjetivístico, que coloreará intensamente el cristianismo de Erasmo. El mundo cristiano medieval, con su sobrestimación de lo externo, de lo ritual, de las fórmulas casi mágicas, de los objetos sacros para fines supersticiosos, había llegado —en ciertas capas populares— a una concepción grosera y casi pagana de la religión. Cualquier reformador tenía que venir reaccionando contra el valor de las obras exteriores practicadas por rutina o por superstición y acentuando el de las interiores, hechas *in spiritu et veritate*.

Así procedieron los discípulos de Gerardo Groote. Y acaso el maestro se extralimitó en sus expresiones. Conforme a la doctrina católica, sostiene que la validez del sacramento no depende de la disposición subjetiva (en gracia o en pecado) del que lo administra o recibe: «Sacramenta non maculantur a malis». Pero al ver que muchos reciben los sacramentos con fruto escaso o nulo por falta de disposición subjetiva, atribuye a ésta tanta importancia que parece como si la eficacia sacramental dependiese toda *ex opere operantis* y no *ex opere operato*.

> «Sacramentis, aiebat enim, nullam inesse virtutem nisi ea homines iuvarent ad mores emendandos incitandamque pietatem» [87].

Este espíritu les induce a despreciar las obras externas y las ceremonias que Erasmo llamará farisaicas; lo ritual no tiene valor sino en orden a la interioridad del espíritu:

> «Omnes autem devotionis ritus eo usque valent, quoad hanc interioris vitae substantiam parare possint» [88].

Y es nada menos que el autor de la «Imitación de Cristo» quien asegura que la Devoción moderna se extinguirá pronto si se apoya en meras formalidades exteriores:

> «Si tantum in istis exterioribus observantiis profectum religionis ponimus, cito finem habebit Devotio nostra» (I, 11).

---

[85] Desde Groote hasta Mombaer, todos manifiestan admiración y estima de la Cartuja, la cual, sin duda, influyó mucho en la Devoción moderna.

[86] Unicamente en Gerardo de Zutphen he tropezado con esta positiva declaración: «Non ergo peccatores a te repelles..., sciens quod non est pretiosius munus a Deo in hac vita, quam zelus animarum... Esto igitur animarum zelo fervidus; omnes trahe amore, nondum conversos timore terre... Nec dicas: sufficit mihi mea salvatio; pro me volo esse sollicitus, non pro aliis.» *De reformatione virium animae*, cap. 10, en DE LA BIGNE, *Bibliotheca maxima*, XXVI, 241.

[87] *Moralis adhortatio*, cit. en G. DE BONET-MAURY, *De opera scholastica Fratrum vitae communis in Neherlandia* (París 1889), p. 27. Cuando Groote afirma que la predicación es más útil que la absolución sacramental, debe entenderse rectamente, pues se refiere a los que van a confesarse con voluntad de perseverar en el pecado. *Epistolae*, p. 101.

[88] En BONET-MAURY, *De opera scholastica Fratrum*, p. 37.

Después de esto, ¿quién se admirará de que la oración mental sea mucho más estimada que la vocal?

«Quid prodest strepitus labiorum, ubi cor est mutum? Oratio est cordis et non labiorum... Unde sicut vox sine modulatione est quasi grunnitus porcorum, ita oratio sine devotione quasi mugitus bovum» [89].

8) APARTAMIENTO DEL MUNDO.

La poca inclinación al apostolado activo, que acabo de señalar en la «Devotio moderna», tanto puede proceder de su característica introversión y de su mentalidad poco jerárquica cuanto de su temor casi instintivo a los riesgos y peligros del mundo.

Cualquier labor apostólica tenía que parecerles resbaladiza y expuesta a caídas, en medio de un mundo «totus in maligno positus», como ellos repetían a menudo. Más vale —decía Tomás de Kempis— salvarse uno solo, viviendo inocente en soledad, que aventurarse en el trato con lobos y dragones:

«Beatius est tibi ut elongatus innocenter vivas et solus salveris, quam cum multis lupis et draconibus discumbendo et canendo pericliteris. Nam raro diu bonus permanebit, qui saecularibus personis libenter se immiscet... Lumen in lucerna clausum fulgorem suum retinet et ardorem; extra vero positum et detectum levi flatu exstinguitur et tenebrescit... Noli ergo affectare familiaritatem extraneorum qui habitum geris devotorum; sed per contemptum mundanorum disce scandere ad societatem civium supernorum. Quid ad te de statu mundi scire... Quidam sub specie pietatis inducti sunt ad convertendum amicos et cognatos... Et zelus quidem animarum laudandus est si sit discretus, rectus, purus nullaque vanitate infectus, qui raro invenitur in novellis... Dilige aliorum salutem, sed tuum caveto periculum... Arduum enim nimis in saeculo continenter vivere et inmunem se a peccato conservare... Vix aliquis evadere potest innocuus, nisi segreget se ab hominum turbis... Salva te in montibus, aeterna quaerendo» [90].

Esta idea de la fuga del mundo reaparece en todos los libros y casi en todas las páginas del Kempis. Abranse, por ejemplo, sus «Sermones devoti» y se hallarán capítulos como el 7: *De bono solitudinis*, y el 8: *De bono silentii*. El silencio y la soledad son requisitos imprescindibles para todo Devoto.

«O quam salubre, quam iucundum et suave est sedere in solitudine et tacere» [91]. «Quaedam omnino fugere debes...: homines saeculares, mulierum allocutiones, iuvenum familiaritates, amicorum visitationes, hospitum salutationes, quia ista distrahunt mentem et maculant conscientiam» [92]. «Tutior locus non est servo Dei in hoc mundo,

---

[89] *Rosetum* tit. V, alph. 16, *De devotione.*

[90] KEMPIS, *Diologi novitiorum*, lib. I, cap. 4: *Opera* VII, 17.18.19.21-22.

[91] KEMPIS, *Soliloquium animae*, cap. 9: De elongatione a creaturis. *Opera* I, 230.

[92] *De disciplina claustralium*, cap. 5: De custodia cordis et reditu ad interiora. *Opera* II, 288.

quam latere in secreto... Solitudo devotionis est mater, turba vero conturbat» [93] «Dilige solitudinem et silentium, et invenies quietem magnam et conscientiam bonam. Uni enim multitudo, ibi frequenter strepitus et magna distractio cordis» [94]. «Non sit tibi grave elongari ab amicis et notis, qui saepe sunt impedimentum aeternae salutis... Ubi sunt socii tui, cum quibus lusisti et risisti? Nescio... Ubi est quod heri vidisti? Evanuit» [95].

Por ser bien conocido, no es menester transcribir aquel capítulo de la «Imitación de Cristo»: *De amore solitudinis et silentii* (I, 20). Y lo mismo que el Kempis hablan Gerardo Groote en sus cartas [96], y Florencio Radewijns [97], y el piadoso Lubberto [98], y Juan Mombaer en mil ocasiones [99].

Todos ellos sienten profunda admiración y amor a los cartujos, que se conservan en su primitiva observancia por su total apartamiento del mundo, por el silencio en que se envuelven y la soledad en que viven. En cambio —dice Mombaer—, las Ordenes Mendicantes han caído en una relajación mayor que la de los mismos monjes que les precedieron. ¿Por qué?

«Quam putabimus causam, nisi quia populo nimis se immiscuerunt, et lapides sanctuarii in capita omnium platearum divisim evagare permiserunt?» [100].

Me parece innegable que hay algo de esquivez y de hurañía en este concepto de la perfección cristiana; y que este alejarse de los hombres para servir a Dios, este retirarse de los peligros para vivir a solas, pensando en la propia alma y en la eternidad, y este desentenderse en absoluto de las cosas de este mundo —el *fuge, tace, quiesce* resuena en sus escritos como un leitmotiv—, da a su ascética un carácter retraído, individualista y pasivo, que era necesario especificar aquí.

9) ASCETICISMO.

Entiendo por ascetismo una notable preponderancia de lo ascético sobre lo místico y en la misma ascesis una decisiva importancia práctica y metodológica —no teórica, que sería pelagianismo— del esfuerzo humano en el ejercicio de la virtud. La acción de la gracia en el alma se supone y se afirma reiteradamente, pero se juzga más prudente y de mejor resultado el insistir en la colaboración intensa de la libre voluntad. Por eso se habla más de las virtudes sólidas que de las virtudes altas, de la extirpación de los vicios con más frecuencia que de la fidelidad a las inspiraciones del Espíritu Santo, de la medi-

---

[93] *Libellus spiritualis exercitii*, cap. 4: De custodia cellae et sensum exteriorum. *Opera* II, 336.

[94] *Parvum alphabetum monachi. Opera* III, 317.

[95] *Hortulus rosarum*, cap. 2: De fuga saeculi. *Opera* IV, 6.

[96] *Epistolae*, p. 192.212.271-272.

[97] *Quaedam notabilia verba:* KEMPIS, *Opera*. VII, 262.

[98] KEMPIS, *De discipulis domini Florentii: Opera* VII, 262.

[99] *Rosetum exercitiorum spiritualium*, en el Indice v. *Mundus, Silentium, Solitudo.*

[100] *Rosetum* tit. II, alph. 9, cap. 3.

tación más que de la contemplación, del heroísmo de las virtudes pequeñas más que de la grandeza de las virtudes heroicas. La vida cotidiana de estos devotos, con su meticuloso esmero en los detalles, se asemeja a una artística miniatura más que a un cuadro de grandes pinceladas.

Sería una exageración decir que en la escuela de la «Devotio moderna» no hay místicos o que sus escritores no tratan de la contemplación infusa. Gerlac Peters en su *Soliloquium* y Tomás de Kempis en su tratadito *De elevatione mentis* se mueven en un ambiente de elevada mística, aunque ninguno de ellos adopte una actitud expositiva y doctrinal. Lo mismo podría decirse de algunos capítulos de la «Imitación de Cristo» y de algunas frases de Gerardo de Zutphen y de Mombaer, que van orientadas evidentemente hacia la contemplación, aunque rehusan hablar de ella.

Esto no obstante, queda en pie lo dicho del asceticismo común a todos ellos. Que la «Devotio moderna» signifique una reacción contra los místicos especulativos alemanes, es cosa aceptada por todos. Incluso contra Ruysbroek, según he demostrado arriba, guarda ciertas aprensiones el piadosísimo Mombaer. Y es conocida la carta que Groote dirigió a su venerado maestro «el Doctor extático», poniendo algunos reparos a sus escritos [101].

Ni el fundador de la Devoción moderna ni sus discípulos se fiaban mucho de los éxtasis y otros fenómenos exteriores que acompañan a veces a los contemplativos, a no ser que en sus personas se demostrasen verdaderamente mortificados y humildes.

> «Nam merita non sunt ex hoc existimanda, si quis plures visiones aut consolationes habeat, vel si peritus sit in scripturis, aut in altiori ponatur gradu, sed si vera fuerit humilitate fundatus» (III, 7).
>
> «Plures reperiuntur contemplationem desiderare, sed quae ad eam requiruntur non student exercere. Est magnum impedimentum, quia in signis et sensibilibus rebus statur, et parum de perfecta mortificatione habetur» (III, 31).

A los contemplativos, Mombaer contrapone los meditativos. Y cree que aquéllos gozan de una libertad en sus ejercicios espirituales, no recomendable a todos los Devotos.

> «Habes ergo, quod contemplationis gratia praediti non erant externis observantiarum et vocalium orationum exercitiis praegravati... Quamquam eam libertatem nos non suadeamus meditativis nostris, licet Gerson eam utilem praedicet et necessariam» [102].

Lo que importa es luchar denodadamente contra los vicios y pasiones. Y aquí es donde todos estos escritores ascéticos emplean un tono parenético, tan vibrante y belicoso, como si arengaran a unos soldados en campaña. Las palabras virilidad, viril, virilmente resuenan entre sus cláusulas como las que mejor expresan el esfuerzo ascético y la tensión constante de la voluntad.

---

[101] GERARDI MAGNI, *Epistolae*, p. 107-109. Excluímos al místico Hendrik Mande (1360?-1481), de Dordrecht, porque sus escritos, en holandés, no eran conocidos hasta los tiempos modernos.

[102] *Rosetum* tit. I, alph. 5, corr. 5. A los textos citados de la «Imitación de Cristo» se podría añadir este otro, de temerosa cautela: «Nec affecto contemplationem, quae ducit in elationem. Non enim omne altum sanctum, nec omne dulce bonum» (II, 10), y éste de Kempis: «Cave igitur ne velis sapere plus quam oportet sapere..., nec velis altiora praesumere.» *De disciplina claustralium*, cap. 9. *Opera* II, 302.

«Certa viriliter; consuetudo consuetudine vincitur» (I, 21). «Enimvero illi maxime prae caeteris in virtutibus proficiunt, qui ea quae sibi magis gravia et contraria sunt virilius vincere nituntur» (I, 25). «Tantum proficies quantum tibi ipsi vim intuleris» (I, 25). «Sustine viriliter contraria» (III, 47). «Sequamur viriliter; nemo metuat terrores; simus parati mori fortiter in bello» (III, 56).

Esto mismo, con otras palabras, inculcaban Groote, Radewijns, Gerardo Zerbolt de Sutphen, Mombaer.

«Viriles esse debemus in oratione et non leviter desistere... Averte ergo cor tuum a creaturis etiam cum magna vi» [103].

«Servus Dei, quantumcumque potest, debet niti quod cor suum avertat a creaturis... Studeat sibi vim facere» [104].

«Eia, nunc milites Christi, spirituale bellum ingressuri, induite vos armaturam Dei, arripite gladium et scutum, gladium virilitatis et strenuitatis, scutum patientiae, ut sitis viriles in aggrediendo contra vitia» [105].

Da comienzo Erasmo a su *Enchiridion militis christiani*, estableciendo con palabras de la Escritura que la vida del hombre es una perpetua milicia [106].

En esa concepción castrense de la vida se complacen todos los autores ascéticos de la Devoción moderna. De ellos la aprendió directamente Erasmo, como tomó de ellos el anhelo de paz, *summum bonum*, objetivo final y fruto de la victoria obtenida en la lucha contra los vicios. Guerra y paz, lucha y vencimiento de sí mismo, combate espiritual y perfecto dominio de las pasiones, mérito y premio son términos militares, insistentemente repetidos en la fraseología de estos escritores. No aduciré textos para no llenar inútilmente páginas enteras, pero es indudable que esa espiritualidad se caracteriza por un esfuerzo combativo, tenaz y constante del alma contra sus enemigos. Baste leer las páginas de la «Imitación de Cristo» [107].

No sé cómo Ernesto Barnikol y algún otro protestante [108] pudieron pensar que los Hermanos de la vida común y los Windesemienses cultivaron una espiritualidad precursora y anunciadora de la luterana. Indújoles a error el biblicismo y la interioridad, que arriba hemos señalado como notas características de aquella escuela y que en realidad no son como estos autores protestantes se las imaginaron. Pero sobre todo, lo que les debía haber retraído de establecer tal comparación y dependencia es el examen interno de la «Devotio moderna», que se funda en la abnegación de sí mismo, en la mortificación de todos los afectos desordenados, en el vencimiento propio, en la hu-

---

103 *Notabilia quaedam magistri Gerardi:* KEMPIS, *Opera* VII, 108-109.

104 *Quaedam notabilia verba domini Florentii:* Ibid. 208.

105 GERARDO DE ZUTPHEN, *De reformatione virium animae*, cap. 42, en DE LA BIGNE, *Bibliotheca maxima* XXVI, 252. Abundan los textos semejantes en este autor. De él depende en parte MOMBAER, *Rosetum* tit. XVIII, alph. 41, cap. 1. Tomás de Kempis escribe: «Contra irruentia vitia viriliter te oppone; quia tanto quisque in virtutibus proficit, quanto acrius sua vitia odit ac vincit.» *Sermones de vita et passione Domini* 20. *Opera* III, 173.

106 «Memineris oportet nihil aliud esse vitam mortalium nisi perpetuam quamdam militiam, teste Job, milite longe tum exercitatissimo, tum invictissimo.» *Erasmi Opera omnia* V, 1. Recuerdo vagamente haber leído en uno de estos autores —sin que ahora pueda precisar dónde— esta expresión, que resume bien la actitud ascética de la «Devotio moderna»: *militia contra vitia*. En seguida me vino a la memoria la conocida máxima de Gracián: *contra malicia, milicia*.

107 Idea de lucha, en I, 3.11; III, 6.19.25.35.47; de victoria, en I, 3.25; III, 53; de paz, en I, 6; II, 1.5; III, 23.25.28.

108 E. BARNIKOL, *Studien zur Geschichte der Brüder vom gemeinsamen Leben* (Tübinga 1917).

mildad, en la obediencia y sujeción, en el despego de todas las criaturas; virtudes que no eran ciertamente las predicadas por Lutero.

10) BIBLIOFILIA, NO HUMANISMO.

No deja de ser chocante que aquellos devotos neerlandeses despreciadores de la ciencia humana, según se ha podido ver en los textos arriba citados, se pereciesen por acaparar libros y códices para sus bibliotecas. ¿Cómo se compagina esta afición a la lectura con sus diatribas contra la erudición y la curiosidad?

Sin duda, habrá que responder afirmando que lo que ellos buscaban en los libros no era la ciencia, ni la amplitud de conocimientos, ni mucho menos la vana complacencia intelectual; lo que anhelaban y perseguían era nutrimento para la meditación y pábulo para el afecto. De ahí sus limitaciones y exclusivismos. Examínese el centenar de autores que recoge Mombaer en su Catálogo de lecturas recomendables y se echará de ver que casi todos tratan de materias ascéticas y morales, aptas para la piedad más que para el estudio.

No son raras, en la correspondencia epistolar de Gerardo Groote, las peticiones de libros que le faltan; como cuando escribe a un cartujo de Monnikhusen:

> «Caeterum peto mihi mitti reliquam partem *Moralium* papiream cum Heinrico, et *Vitas Patrum*, in qua deficit mihi una pars de quattuor, et Lyram *Super Regum*. Citius spero remittere; et si posset plus portare, portet librum meum quemdam, quem habet procurator, et quemdam *Hieronymi*, quem habuit Iohannes clericus, et quemdam alium meum, quem habuit magister Iohannes, et hoc si non indigeat; et omnino illos quaternos capiat a domino Andrea, quos habet de me» [109].

El mismo confiesa, en carta a Ruysbroek, que es avaro y más que avaro de poseer libros: «semper garrulus semperque avarus et peravarus librorum, ut noscitis» [110]. Bien le conocía el Kempis, que atestigua en su semblanza biográfica:

> «Magnus autem huic venerabili magistro inerat amor legendi scripturas sanctas, et infatigabilis aestus colligendi libros doctorum, plus quam denariorum» [111].

Y esta afición la heredan sus discípulos. Nadie más aficionado a la lectura y al estudio serio que Gerardo Zerbolt de Zutphen, cuyo amor a los libros causaba admiración a Kempis [112].

Este célebre asceta nos refiere de su hermano mayor Juan de Kempis, conventual de Windesheim y Prior de Agnetenberg, que copiaba y hacía copiar libros para enriquecer la biblioteca.

---

109 GERARDI MAGNI, *Epistolae*, p. 41. Otras veces pide libros y pergamino para transcribirlos: «Recepi libros... Habeo de praesenti quinque scribentes... et timeo deficere in franceno.» *Ibid.* 204. Véase también p. 16 con la gran lista de obras que desea.

110 *Ibid.* 108.

111 KEMPIS, *Opera* VII, 64-65.

112 El texto del Kempis, transcrito en páginas anteriores, continúa así: «Igitur libros in maxima reverentia habuit; desiderantissime in eis legit et sub diligenti custodia eos servavit.» *De discipulis domini Florentii. Opera* VII, 279.

«Saepe libris scribendis vel illuminandis operam dedit. Plures libros pro choro et pro armaria scribi fecit; et nihilominus quia pauperes adhuc erant, aliquos fratres pro pretio scribere ordinavit, sicut ab antiquis temporibus consuetum erat. Quod multi fratrum studiose fecerunt» [113].

El mismo empeño se ve en su sucesor en el priorato, Juan Vos de Huesden:

«Ipse quam plures libros pro monasterio scribi fecit; erat enim ardens amator sanctarum scripturarum; praecipue tamen erga sanctum patrem nostrum Augustinum afficiebatur, copiam librorum eius magna instantia colligendo» [114]

Y ¿qué decir de aquel devorador de libros que fué Juan Mombaer? Tanto los amaba que, por temor que alguno se los quitase mientras él estaba enfermo, los escondía debajo de la cama. Los superiores, conociendo esta su deshecha afición, le hicieron visitador de las bibliotecas conventuales:

«Tantus amator litterarum fuit, etiam durante infirmitate, quod denegantibus aliis libros sibi dari, ipse sub lecto abscondebat... Tandem habita valetudine ad alia monasteria missus est, tum ad libros inspiciendos, tum ad mores considerandos... Ipse tamen magis fuit deditus libris quam caeteris» [115].

Bien lo muestra en la inmensa erudición de que alardea en su *Rosetum*, vasta enciclopedia ascética, empedrada de textos. Allí da sabios consejos sobre la lectura y hace un fervoroso encomio de los libros y de quienes los escriben:

«Sunt namque libri sacri arma clericorum, ornamenta ecclesiarum, divitiae et thesauri doctorum, tubae sacerdotum, solatia religiosorum, epulae devotorum, testamenta sanctorum, summaria fidelium, seminaria virtutum, organa Spiritus sancti. Scribere ergo libros opus est Deo acceptabile, legere utile, docere commendabile, praedicare salubre. Quis autem legeret vel praedicaret, nisi sanctorum scripta nosset, et nisi scriptor prius scripsisset? Benedicta ergo manus scribentis, et benedicti digiti in tali opere se occupantis, qui pro singularum tractu characterum non privabitur singulari retributione praemiorum» [116].

Con tales bibliófilos no es de maravillar que sus bibliotecas estuviesen bien surtidas, como lo atestigua Juan Busch de la de Windesheim:

«Per huiusmodi enim fratrum nostrorum diligentem scripturarum laborem sollicitamque librorum correctionem monasterium nostrum in Windesem copiosam librorum bene emendatorum nunc habet multitudinem» [117].

Tanto que aquel buen lego y humilde cocinero, Juan Kessel, preguntado por su maestro Radewijns qué es lo que, a su juicio, merecía ser reformado en la casa de Deventer, respondió: entre otras cosas, el exceso o la superfluidad de los libros. No es de mucho peso en este punto el parecer de un cocinero, pero quizá reflejaba la opinión de otros. He aquí sus palabras:

«In tribus optarem emendationem nostram. Primo, quod parcius comederemus (en esto tenía alguna autoridad) et pauperibus amplius daretur. Secundo, quod meliora ornamenta venderentur, et pretium pauperibus largiretur. Tertio,

---

113 *Chronica Montis sanctae Agnetis*, cap. 8. *Opera* VII, 367-368.

114 *Ibid.*, cap. 19. *Opera* VII, 394. Lo mismo repite del prior Egberto de Linghen, cap. 21, pág. 401.

115 *Liber de origine Congregationis Canonicorum reg.* Bibl. S. Geneviève, París, ms. 574, fol. 28 r. P. DEBONGNIE, *Jean Mombaer de Bruxelles*, p. 10.

116 *Rosetum* tit. IV, alph. 13, cap. 2. Léase el tít. XXIII, alph. 54, cap. 7, donde da gracias a Dios, «quod tantos et tales libros nostrae caligini in exilio administravit». Mombaer se demuestra siempre bibliófilo apasionado, que leyó cuanto pudo, aun aquellas obras «vana, alta, nova», que él juzga desaconsejables y represensibles.

117 *Chronicon Windeshemense*, cap. 7, pág. 23.

quia multos libros habemus, quod aliqui venderentur, necessariis retentis, et pauperibus melius subveniretur. His dictis, dominus Florentius, congaudens devotioni eius, dixit. Iohannes, valde bonum est quod dicitis» [118].

He querido tocar este punto de la bibliofilia porque, aunque en rigor no pueda decirse que es rasgo característico de la «Devotio moderna», entendida como concepción y método de la vida espiritual, sí ayuda a caracterizar a los Devotos que seguían aquella escuela. Muchos libros de edificación y ninguna idea original. La novedad para ellos es peligrosa.

Aquí ocurre preguntar: esa afición a la lectura de libros piadosos, ¿los aproximó al Humanismo? Mi respuesta es negativa, aunque bien sé que otros opinan de diferente manera.

Por lo pronto eliminemos a los Windesemienses, de carácter acentuadamente medieval. De ellos el más relacionado con los humanistas es el erudito y piadoso Mombaer, que ha leído algunas páginas de Petrarca (*De vita solitaria*) y quizá algo de Lorenzo Valla, ha tratado con J. Lefèvre d'Etaples, en París, y se ha carteado con Erasmo. Sin embargo, su figura religiosa parece arrancada al medioevo y su obra literaria, por más que se intitula *Rosaleda*, es una selva enmarañada, laberíntica y escabrosa, erizada de cambroneras y zarzales. No es su latín tan bárbaro como el de los escolásticos de su tiempo; se ablanda y suaviza a trechos con ingenuas comparaciones poéticas, pero le falta la pureza antigua, el corte clásico y el sentido de la elegancia humanística. Y su estilo puede decirse abrupto y espinoso por las innúmeras citaciones que lo entorpecen y por los esquemas y toscos versos mnemónicos, en los que trata de resumir tratados enteros de otros autores. ¿Qué diría un latinista del *Quattrocento*, aunque no fuera poeta, de este hexámetro, en que Mombaer sintetiza las variedades del amor o de la caridad?

«Carnalis, cupida, natur. social. quoque spiri».

Así, con medias palabras, para que todo quepa en un verso y no haya lugar a ripios.

Autores de fama se han empeñado en hacer a los Hermanos de la vida común precursores del Humanismo y aun genuinos humanistas. A este objeto nos hablan de las escuelas que los Jeronimianos dirigían en los Países Bajos y en Alemania, y hacen desfilar ante nuestros ojos una larga teoría de personajes que con ellos se educaron: Rodoldo Agrícola, Alejandro Hegius, Juan Murmellius, Luis Dringenberg, Nicolás de Cusa, Conrado Goclenius, Erasmo, Lutero, Juan Sturm...

Su refutación no es de este lugar. Baste indicar que eran poquísimas las escuelas regentadas por los Hermanos de la vida común, los cuales generalmente se limitaban a visitarlas para tener en ellas una *collatio*, especie de instrucción catequística o clase de religión. Sólo así se explica, por ejemplo, que Lutero se llame a sí mismo discípulo de los Jeronimianos en Magdeburgo, ciudad en donde los tales ciertamente no tenían escuela.

Ni Gerardo Groote ni Radewijns pensaron jamás en instituir una congregación para la enseñanza de la juventud. Los estatutos fundacionales —vgr., las *Consuetudines* de Deventer— ni siquiera aluden a posibles actividades pedagógicas. En sus

---

[118] KEMPIS, *De discipulis domini Florentii: Opera* VII, 303.

propias escuelas se impartía una enseñanza clerical, buena para los que aspiraban a encerrarse en un convento. Naturalmente, a principios del siglo XVI, cuando el Humanismo lo invadía todo, aun los alcázares escolásticos de las Universidades, hubieron de sentirse algunas infiltraciones hasta en los Hermanos de la vida común. El influjo de las escuelas de Deventer, Zwolle, Alkmaar, etc., con sus numerosos alumnos, es innegable; pero en el orden de la cultura, ¿hasta dónde se debe atribuir ese influjo a los Jeronimianos?

Si Juan Sturm pudo aprender de ellos en Lieja aquella pedagogía práctica que luego trasplantó él a su Colegio de Estrasburgo, no se ha de pensar que aquellos métodos fuesen privativos de Lieja; ni los habían inventado dichos hermanos.

Es curioso que, citándose con frecuencia numerosos humanistas alumnos de las aludidas escuelas, no se mencione uno siquiera de sus maestros que compusiese un discurso o un poema de castigada latinidad. Erasmo, que, por haber asistido de niño a sus lecciones, los conocía bien, los estigmatizó definitivamente con trazos imborrables. Así habla de sus estudios, primero en Deventer, después en Hertogenbosch:

> «Ea schola tunc adhuc erat barbara (...praelegebatur Ebrardus et Ioannes de Garlandia); nisi quod Alexander Hegius et Zinthius coeperant aliquid melioris litteraturae invehere... Itaque ablegatus est (*Erasmus*) in Buscum-Ducis... Illic vixit, hoc est perdidit, annos ferme tres in aedibus Fratrum, ut vocant, in quibus tum docebat Romboldus. Quod genus hominum iam late se spargit per orbem, quum sit pernicies bonorum ingeniorum et seminaria monachorum» [119].

> «Curavit illos (*Erasmum et fratrem eius*) ablegandos in contubernium quorumdam qui vulgo Fratres Collationarii vocantur, qui nusquam gentium non nidulantes, instituendis pueris quaestum factitant. Horum illud praecipuum est studium, ut si quem puerum videant indole generosiore et alacriore, cuiusmodi fere sunt ingenia felicissima, eam plagis, minis, obiurgationibus aliisque variis artibus frangant ac deiiciant —id appellant cicurare— vitaeque monasticae fingant... Equidem arbitror et inter illos esse viros quosdam minime malos; sed quum optimorum auctorum inopia laborent..., quum bonam diei partem cogantur precum et operarum pensis impendere, non video quo pacto valeant liberaliter instituere pueritiam; certe res ipsa loquitur, non aliunde prodire adolescentes inelegantius doctos aut moribus deterioribus. Apud hos igitur biennium et eo amplius perdiderunt... Unus praeceptorum talis erat, ut Florentius (*ipse Erasmus*) neget se usquam vidisse monstrum vel indoctius vel gloriosius. Et tales non raro praeficiuntur pueris» [120].

Otro tanto podría decirse de los monasterios de Windesheim, si bien carecemos de testimonios directos. Erasmo vivió en el de Steyn o Emaús (junto a Gouda), que jamás perteneció a la Congregación Windesemiense. Con todo, Steyn y Windesheim eran dos monasterios hermanos, ambos de la regla de San Agustín, con el mismo espíritu y casi las mismas costumbres. Pues bien, del primero asegura el humanista de Rotterdam lo siguiente:

> «Ibi nullus studiis vel honos vel usus... Inter hos, si quod exoriatur ingenium excellens ac disciplinis natum, per illos opprimitur, ne emergat» [121].

---

[119] P. S. ALLEN, *Opus epistolarum Des. Erasmi Roterodami* (Oxford 1906 ss.) I, 48-49.

[120] *Ibid.* II, 295-296.

[121] *Ibid.* II, 302. Repetidamente se ha insinuado que la pedagogía ignaciana y jesuítica depende de la que seguían los Hermanos de la vida común. San Ignacio la habría conocido en el Colegio parisiense de Montaigu y acaso la habría copiado de la que Sturm implantó en Estrasburgo (!). Tal teoría no puede demostrarse en modo alguno. Yo pienso que dichos Hermanos no poseyeron nunca una pedagogía propia, digna de imitarse. Todo cuanto San Ignacio pudo ver de bueno en Montaigu —el Co-

En conclusión, la «Devotio moderna» estuvo muy lejos de lograr aquella *pietas litterata,* síntesis armónica de virtud y ciencia, de religiosidad y sabiduría, característica del Humanismo cristiano. A la *docta pietas* de Marsilio Ficino preferían la *docta ignorantia,* sin las honduras metafísicas y místicas de Nicolás de Cusa.

Erasmo, tránsfuga de la Devoción moderna al Humanismo, consagró su vida a la realización de esa síntesis: hermanar la piedad con la doctrina:

> «Ego quod semper egi, non desino persequi, ut cum bonis litteris floreat sincera pietas» [122].

Por eso luchó incesantemente contra los que —según él— ignoraban o corrompían la auténtica sabiduría y contra los que —a su juicio— falseaban la genuina piedad cristiana. Y en algún momento se ilusionó con que su ideal humanístico iba a triunfar en Europa:

> «Saeculo huic nostro, quod prorsus aureum fore spes est... tria quaedam praecipua generis humani bona restitutum iri videam: *pietatem* illam vere christianam multis modis collapsam, *optimas litteras* partim neglectas hactenus, partim corruptas, et publicam ac perpetuam orbis christiani concordiam, *pietatis et eruditionis* fontem parentemque» [123].

La síntesis de virtud y letras, de santidad y ciencia, la plasmó maravillosamente San Ignacio de Loyola en las «Constituciones de la Compañía de Jesús». San Ignacio se nutrió con el fruto más sabroso y exquisito de la «Devotio moderna», con el librito *De la imitación de Cristo.* Lo leía diariamente y lo recomendaba a todos. Pero al sorber aquellos divinos jugos espirituales supo completarlos y enriquecerlos. El concepto recoleto de la vida religiosa lo sustituyó por el ímpetu apostólico y conquistador, encendido en el trato continuo con Dios. La interioridad de la Devoción moderna, quizá demasiado individualista la perfeccionó con el sentido de perfecta obediencia y de servicio a la Iglesia jerárquica. Y el tímido recelo contra la ciencia humana lo sofocó, procurando santificar la misma ciencia, santificarse en ella y enderezarla a la mayor gloria de Dios.

RICARDO G. VILLOSLADA, S. J.

---

legio más medieval, escolástico y reaccionario de la Universidad de París, reorganizado por el férreo Standonch y dirigido luego por el implacable antierasmista Noel Beda— lo pudo aprender mejor y asimilárselo más despacio en Sainte-Barbe y en otros Colegios parisienses, como la Sorbona, Navarra, el convento de Saint-Jacques, etc. De éstos, y muy especialmente de Sainte-Barbe, procede la mayor parte de los métodos pedagógicos de la Compañía. Algo también de Alcalá, Salamanca (sobre todo en teología) y de Coimbra; y no poco del ambiente humanístico de las academias italianas. En la *Ratio studiorum* de 1599 —concreción de la antigua pedagogía jesuítica— influyeron Erasmo, Vives, Marco Antonio Muret, Paulo Manuzio, y por supuesto Quintiliano. Cf. J.-B. HERMAN, *La pédagogie des Jésuites au XVIe siècle. Ses sources. Ses caractéristiques* (Lovaina 1914). WILLIAM J. MCGUCKEN, *The Jesuite and Education* (New York 1932), p. 19-42. R. SCHWICKERATH, *Jesuit Education: Its History and Principles* (St. Louis 1904). F. DAINVILLE, *La naissance de l'Humanisme moderne* (París 1940), p. 3-29. M. BARBERÁ, *La Ratio studiorum e la Parte cuarta delle Costituzioni della Compagnia di Gesù* (Padua 1942), v. Introduzione, p. 3-76. R. G. VILLOSLADA, *Storia del Collegio Romano* (Roma 1954), p. 11-12. 97-99. 113-115.

122 ALLEN, *Opus epistol. Erasmi* V, 591.

123 *Ibid.* II, 527.